



SUMARIO

Carta del Presidente: (F.M.Herraez)	2
Vida de la Iglesia:	2
Sinodo especial sobre Oriente Medio	
Vida dela CMIS:	4
preparando el Congreso 2012	
Actividades del Consejo Ejecutivo:	
Por Ewa Kusz: Una iniciativa pastoral	
Por Marisa Parato : La solidaridad	
Los Institutos Seculares en Lourdes	
46 semana social de los catolicos italianos El sitio	
Vida de los Institutos:	12
Hijas de la natividad de Maria	
Missionarie della parola di Dio	
Conferencia canadiense	
Caritas Christi	
Acies Christi	
KKIS	
Regnum Mariae	
CIIS	
Testigos	15
Llamada a hacer y ser animación misionera	
Muerte y sólo muerte en todas partes	
La certeza de una llamada	
Khalid , escritor y encarcelado	
Cristianos y musulmanos	
Yo, como vosotros , soy sólo un migrantede	
Para la reflexión:	25
El descubrimiento del sentido del Bautismo	
Prof Serena Noceti	
En biblioteca	37

Queridos miembros de los Institutos Seculares:

Escribo estas palabras iniciales del boletín motivado por las palabras que acabo de escuchar al Santo Padre. En Santiago de Compostela, destino de tantos peregrinos, ha querido dirigir un mensaje a Europa, que es un mensaje para todo el mundo:

“Desde aquí, como mensajero del Evangelio que Pedro y Santiago rubricaron con su sangre, deseo volver la mirada a la Europa que peregrinó a Compostela. ¿Cuáles son sus grandes necesidades, temores y esperanzas? ¿Cuál es la aportación específica y fundamental de la Iglesia a esa Europa, que ha recorrido en el último medio siglo un camino hacia nuevas configuraciones y proyectos? Su aportación se centra en una realidad tan sencilla y decisiva como ésta: que Dios existe y que es Él quien nos ha dado la vida. Solo Él es absoluto, amor fiel e indeclinable, meta infinita que se trasluce detrás de todos los bienes, verdades y bellezas admirables de este mundo; admirables pero insuficientes para el corazón del hombre. Bien comprendió esto Santa Teresa de Jesús cuando escribió: “Sólo Dios basta”.

Creo que sobran comentarios y explicaciones. Es el lenguaje directo que llega al corazón. Es todo un programa de nueva (y de perenne) evangelización para Europa y para todo el mundo. Y he querido hacerme eco de estas palabras, porque a veces nos olvidamos de la sencillez del Evangelio y de la propuesta cristiana. Nuestra misión en el mundo tiene que ser precisamente repetir con nuestras vidas este mensaje: que Dios existe y que es Él quien nos ha dado la vida. No cansarnos de repetir esta verdad que es la que da sentido al peregrinar de la Iglesia en medio del mundo.

Vida de la iglesia

SÍNODO ESPECIAL SOBRE ORIENTE MEDIO

Mientras preparamos este número del Boletín se está desarrollando el Sínodo de los Obispos sobre Oriente Medio. Ofrecemos las palabras del Santo Padre en la celebración de la Eucaristía de apertura.

Refiriéndose a lo que nosotros llamamos Oriente Medio, el Santo Padre afirmó en la celebración de apertura del Sínodo especial:

“Es la tierra de Abraham, de Isaac y de Jacob; la tierra del éxodo y del regreso del exilio; la tierra del templo y de los profetas; la tierra en la que el Hijo Unigénito nació de María, donde vivió, murió y resucitó; la cuna de la Iglesia, constituida para llevar el Evangelio de Cristo hasta los confines del mundo. Y también nosotros, como creyentes, miramos a Oriente Medio con esta mirada, desde el punto de vista de la historia de la salvación.

Mirar esa parte del mundo desde la perspectiva de Dios significa reconocer en ella la «cuna» de un designio universal de salvación en el amor, un misterio de comunión que se cumple en la libertad y, por tanto, pide a los hombres una respuesta”.

Recordando que la finalidad de esta Asamblea sinodal es sobre todo pastoral, y “aunque no podemos ignorar la delicada y, a veces, dramática situación social y política de algunos países, los pastores de las Iglesias en Oriente Medio desean concentrarse en los aspectos relacionados con su misión.

Es una ocasión propicia, además, para proseguir de forma constructiva el diálogo tanto con los judíos, con los cuales nos une de forma indisoluble la larga historia de la Alianza, como con los musulmanes. Los trabajos de la Asamblea sinodal están orientados también al testimonio de los cristianos en ámbito personal, familiar y social.

A lo largo de los siglos esos Lugares han atraído a multitud de peregrinos y, también, a comunidades religiosas masculinas y femeninas que han considerado un gran privilegio poder vivir y dar testimonio en la Tierra de Jesús. A pesar de las dificultades, los cristianos de Tierra Santa están llamados a reavivar la conciencia de ser piedras vivas de la Iglesia en Oriente Medio, en los Lugares santos de nuestra salvación.

Pero vivir de forma digna en la propia patria es, antes que nada, - recordó el Pontífice - un derecho humano fundamental: por ello, es necesario favorecer las condiciones de paz y justicia, indispensables para un desarrollo armonioso de todos los habitantes de la región. Todos, por lo tanto, están llamados a dar su contribución: la comunidad internacional, favoreciendo un camino fiable, leal y constructivo hacia la paz; las religiones presentes de forma mayoritaria en la región, promoviendo los valores espirituales y culturales que unen a los hombres y excluyen toda expresión de violencia”.

VIS 20101011 (1360)

EL 29 de septiembre de 2010 se hizo público el tema elegido por el Papa para la XLV Jornada Mundial de las Comunicaciones sociales: “Verdad, anuncio y autenticidad de vida en la era digital”. El mensaje se publicará el 24 de enero de 2011, fiesta de San Francisco de Sales, Patrón de los periodistas.

En una Nota del Consejo Pontificio para las Comunicaciones Sociales se lee que el tema “se concentra en la persona humana que es el núcleo de todos los procesos de comunicación. También en una época ampliamente dominada, a veces condicionada, por las nuevas tecnologías, el valor del testimonio personal permanece esencial.

Afrontar la verdad y asumir la tarea de compartirla, requiere la ‘garantía’ de una autenticidad vida de quienes trabajan en los medios de comunicación social, en particular, de los periodistas católicos; una autenticidad vida, no menos necesaria, en una época digital.

La tecnología, por sí sola – se lee también en la nota - no puede establecer o promover la credibilidad de un comunicador, ni puede servir como fuente de valores para la guía de la comunicación. La verdad debe permanecer el punto firme e inmutable de referencia de los nuevos medios de comunicación y del mundo digital, abriendo nuevos horizontes de información y conocimiento. Idealmente, el perseguimiento de la verdad constituye el objetivo fundamental de todos los que trabajan en los medios de comunicación”.

CCS/VIS 20100929 (230)

El día 5 de septiembre, la Presidencia de la CMIS convocó un encuentro con el grupo promotor de la Revista de profundización, sobre la que se está trabajando desde hace tiempo. La finalidad de este trabajo es iniciar una toma de contacto con los posibles autores para presentar la inspiración de los Institutos Seculares a través de algunos fundadores. Siempre el 5 de septiembre, en la reunión restringida de la Presidencia se clarificó el tema del Congreso.

PREPARANDO EL CONGRESO 2012

El Congreso de la Conferencia Mundial de Institutos Seculares se prevé celebrarlo en Asís en el 2012.

En el año 2007, durante el Simposio para el 60 aniversario de la Provida Mater Ecclesia, el Papa Benedicto XVI nos dirigió un discurso muy importante. Dijo, entre otras cosas: “Lo que hace que nuestra inserción en las vicisitudes humanas constituya un lugar teológico es el misterio de la Encarnación: ‘Tanto amó Dios al mundo que le dio a su Hijo único’ (Jn 3, 16). La obra de la salvación no se llevó a cabo no en contraposición con la historia de los hombres, sino dentro y a través de ella (...). Personas autorizadas han considerado muchas veces que precisamente este discernimiento es vuestro carisma, para que podáis ser laboratorio de diálogo con el mundo, ‘el laboratorio experimental’ en el que la Iglesia verifique las modalidades concretas de sus relaciones con el mundo”.

Reflexionando sobre este discurso, pero sobre todo sobre estas dos frases subrayadas, antes indicadas, el Consejo Ejecutivo decidió dedicar el Congreso al tema del diálogo con el mundo, basándose en el misterio de la Encarnación. Estamos pensando en profundizar qué significa para nuestra consagración que estamos “dentro del mundo”, que nuestra identidad es la identidad secular y que nuestro compromiso afirma que podremos ser laboratorio de diálogo con el mundo.

El Misterio de la Encarnación significa, dijo el Papa, que Dios “amó tanto al mundo que le dio a su hijo unigénito” (Jn 3, 16). Dios se ha hecho hombre para re - conquistar la gran dignidad al hombre. Cristo descendió a nuestras tinieblas – tanto individuales, como comunes, para decir (como en la catequesis del Sábado Santo) - ¡levántate, levantaos! Quisiéramos profundizar más qué significa este misterio para nuestra cotidianidad, para nuestra consagración y para nuestro compromiso de ser laboratorio de diálogo con el mundo. A mi juicio, en el misterio de la Encarnación se encuentra la respuesta – el sentido del “dialogar”, una indicación sobre cuál debe ser la actitud personal.

Siendo “laboratorio de diálogo con el mundo”, es necesario saber qué significa “el mundo”, qué dice el mundo, en primer lugar a nosotros personalmente, qué dice a nuestra consagración secular. Cómo la secularidad, que es propia de nuestra vocación, ha cambiado y cambia la idea de consagración.

Finalmente, sería interesante confrontarse con algunas situaciones nuevas de nuestra cultura, del pensamiento actual, de su repercusión en las decisiones políticas o sociales. Confrontándonos, intentaremos responder al otro compromiso, confiado por Benedicto XVI a los Institutos Seculares: “Sed semilla de santidad arrojada a manos llenas en los surcos de la historia”.

El Congreso de la CMIS se celebrará en Asís, en el mes de julio de 2012.

UNA INICIATIVA PASTORAL

Ewa Kusz participó en un importante seminario para dar inicio a un proceso de reconciliación entre las naciones. Ofrecemos algunos elementos informativos.

La reconciliación entre las naciones

Éste era el tema del seminario que se tuvo en Auschwitz, del 10 al 15 del pasado mes de agosto, en el Centro de oración y de diálogo, que se encuentra a 5 minutos del campo de concentración.

Se trata del primer seminario europeo sobre este tema, preparado por la fundación Maximiliano Kolbe. Participaron unas 30 personas provenientes de Albania, Eslovenia, Bosnia, Francia, Irlanda, Ucrania, Polonia y Alemania. Se prevé realizar el próximo seminario en Bosnia, con participantes de países de la ex Yugoslavia.

Durante estos 5 días pudimos comprender qué sucedió en Auschwitz y en lugares análogos durante la segunda guerra mundial, y esto con el fin de prepararnos a la reconciliación entre las naciones, las gentes, las culturas y así aprender a comprender la mentalidad.

Se sucedieron diversas voces: historiadores, sociólogos, psicólogos, que nos introdujeron en el tema de lo post traumático, y del estrés que se engendra en tales circunstancias.

Pudimos encontrar a quienes vivieron en los campos de concentración y naturalmente realizamos diversas visitas a los campos de concentración de Auschwitz y Birkenau: el recorrido a través de la memoria histórica para llegar a una mejor comprensión recíproca y para prepararnos a construir un mundo reconciliado. Nos encontramos con el Arzobispo de Bamberg, que nos habló del papel de la Iglesia en la cura de las heridas del pasado y en la preparación del camino de la reconciliación.

El día de la memoria litúrgica, todos participamos en la celebración de la Santa Misa, cerca del búnker del hambre, donde murió San Maximiliano Kolbe.

Se trató de un encuentro muy interesante para todos nosotros, conscientes de que los caminos de la reconciliación son, en realidad, múltiples y se invocan desde los diversos conflictos que también hoy atraviesan Europa.

Mi convicción es que iniciar este recorrido de reconciliación en los diversos niveles, entre las naciones, las gentes, las culturas, pero también en las familias, entre coetáneos, en el trabajo, con los vecinos, es precisamente una especificidad de nuestra vocación de laicos consagrados.

Este es nuestro compromiso, nuestro apostolado, directamente dentro del mundo que sufre y vive el conflicto. Me conforta el pensamiento del Santo Padre Benedicto XVI, que afirmó:

“que podáis ser laboratorio de diálogo con el mundo, (...). De aquí deriva precisamente la continua actualidad de vuestro carisma, porque este discernimiento no debe realizarse desde fuera de la realidad, sino desde dentro, mediante una plena implicación. Esto se lleva a cabo por medio de las relaciones ordinarias que podéis entablar en el ámbito familiar y social, así como en la actividad profesional, en el entramado de las comunidades civil y eclesial. (...). El lugar de vuestro apostolado es todo lo humano, no sólo dentro de la comunidad cristiana (...), sino también dentro de la comunidad civil, donde la relación se realiza en la búsqueda del bien común, en diálogo con todos, llamados a testimoniar la antropología cristiana que

constituye una propuesta de sentido en una sociedad desorientada y confundida por el clima multicultural y multirreligioso que la caracteriza”.

Ewa Kusz

Marisa Parato participó en el encuentro de la CIIS diocesana de Roma. Os presentamos la pista de reflexión que ofreció en dicha ocasión.

LA SOLIDARIDAD:

un compromiso para valorar las diferencias y las especificidades

La Iglesia italiana continúa reflexionando sobre la propia misión, para concretizar su servicio al hombre de hoy e invita a todos los cristianos a asumir responsabilidades y compromisos concretos. Nos encontramos ante muchos desafíos y “apremiantes cambios” que exigen respuestas eficaces e incisivas en la línea del Evangelio por parte de testigos convencidos y valientes.

Se puede comprender esta invitación, profundizando dos documentos, el primero de los Obispos: *Per un Paese solidale: Chiesa Italiana e Mezzogiorno* (CEI, 21.02.2010);

y el segundo del Comité científico y organizador en vista de la 46 Semana social de los católicos: *Cattolici nell'Italia oggi. Verso le Settimane sociali. Un'agenda di speranza e il futuro del Paese*.

En estos documentos se pueden apreciar algunas sugerencias para un compromiso de los Institutos Seculares hoy en favor de la Doctrina Social de la Iglesia.

En este último documento preparatorio a la cita de los católicos de Reggio Calabria, los días 14-17 de octubre de 2010, se aprecian las reflexiones referidas.

También en otros documentos se aprecian solicitudes que implican a los Institutos Seculares, como el *Instrumentum laboris* del Sínodo sobre Oriente Medio, en el que se exhorta a las personas consagradas en los Institutos Seculares a asumir un compromiso en cuanto están llamadas a vivir los votos en la ejemplaridad de la vida, en la coherencia de la vida personal y comunitaria.

La Iglesia espera de nosotros que permanezcamos en el ala avanzada.

El tema confiado implica una reflexión sobre la solidaridad, delineada como camino para vivir la fraternidad, verdadera y auténtica. Comienzo por la definición de los términos.

Solidaridad

El término significa estar con, compartir, mostrar estar de acuerdo, cercanos,...

Trae a la mente el comportamiento del hombre

* en sus relaciones interpersonales,

* en las relaciones con el mundo, la naturaleza (pág. 11 documento).

Para comprender el término no se puede prescindir de la cuestión antropológica.

Hombre-imagen: el concepto de hombre y su misterio de ser imagen de Dios.

No podemos hablar de solidaridad, en realidad, si no partimos del concepto de hombre en su unicidad e irrepetibilidad. De hecho:

* Todo ser humano es imagen de Dios: es la dimensión característica de la criatura (Gn 1, 26).

* El misterio del hombre (en cuanto imagen), además, no se puede comprender separado del misterio de Dios.

El hombre, para comprenderse a sí mismo (para auto comprenderse) y para comprender a los otros, debe referirse necesariamente al arquetipo, al Dios que se revela en Jesucristo encarnado.

Es decir, el hombre para comprenderse a sí mismo debe remitirse al Dios, Santísima Trinidad; el Padre, el Hijo y el Espíritu: tres personas diversas, pero un solo Dios, en una diversidad relacional que es unidad.

El actuar de Dios es relación en el interior de la Trinidad, y en el exterior con la creación y con la humanidad. Dicha relación es amor y, al mismo tiempo, unidad (comunidad en la diversidad).

La Iglesia, en cuanto Cuerpo de Cristo, es el espejo, el icono de este amor. Ésta

* se compone de hombres y mujeres, únicos e irrepetibles, unidos en la comunión de naturaleza y de redención,

* no es perfecta, pero se esfuerza en asemejarse a este modelo.

La humanidad entera, en cuanto Iglesia, es el lugar en el que se manifiesta Dios.

Las diferencias / las diversidades

El concepto de diverso, en el lenguaje común, puede tener características éticas, étnicas, nacionales, culturales, religiosas o ideológicas.

Lo diverso es una no definición, porque no indica la realidad propia del objeto, sino una realidad ex-traña (no bien identificada) al sujeto.

Por esto, el término diverso expresa un concepto negativo, una percepción negativa del objeto definido o no definido. De ahí proviene que lo diverso se entiende como extranjero, forastero, migrante, extra comunitario, y que se une a una actitud de desconfianza y circunspección, de temor y exclusión. En este sentido, la diversidad representa una amenaza a la identidad personal. Paradójicamente lo diverso, en cambio, confirma la identidad del sujeto y define los que no es, y que le permite, por tanto, ponerse en relación con el otro o los otros.

Para nosotros, cristianos, la referencia es el modelo trinitario: así como en la Santísima Trinidad la diversidad confirma la identidad del Padre, del Hijo y del Espíritu, del mismo modo el hombre creado a imagen de Dios, macho y hembra, entra en relación recíproca definiéndose como persona única e irrepetible, y al mismo tiempo entra en relación con Dios Trinidad.

Si este modelo trinitario es aquel por excelencia, la experiencia de la historia nos dice que la diversidad ha sido, con mucha frecuencia, lugar de conflicto o de violencia. Y todavía lo es hoy, en nuestro tiempo. Si creemos, además, que en la Redención la imagen y semejanza ha sido restaurada por Jesús, el Hijo de Dios encarnado, entonces el hombre es capaz de relaciones nuevas y sobrenaturales.

En Jesucristo, en realidad, se realiza el proyecto divino de la comunión en la diversidad (Jn 17,22).

De aquí el valor social del misterio de Dios: la persona humana es tal en cuanto está siempre en relación. Los principios fundamentales que animan esta convicción son:

1) la inalienabilidad, intangibilidad de la persona humana: la persona humana es una singularidad no transferible, tiene un valor no sacrificable ni por intereses sociales o políticos o de cualquier otro género,

2) el carácter relacional: la persona humana se realiza a sí misma (se autodefine) en las relaciones con los otros. El modelo trinitario se convierte en el verdadero modelo de referencia de la sociedad moderna, donde el desarrollo de la individualidad se debe realizar en las relaciones positivas, hechas tales por convicciones no sólo religiosas, sino también culturales, públicas y civiles.

3) el carácter de compartir: donde este valor de relacionalidad no sólo se comprende y acoge, sino que también y sobre todo se busca, incluso con ansiedad, y por tanto se quiere y sobre todo se construye en el desafío continuo de nuestro tiempo.

De aquí nace el compromiso de los cristianos hoy en la comunidad-Iglesia. Los cristianos deben comprometerse hoy en favor de la:

Recuperación de la antropología relacional y comunitaria

Esto se realiza a través de la capacidad

- *de consolidar de nuevo los vínculos auténticos entre los individuos y la sociedad,
- *de construir vínculos significativos a nivel interpersonal, social y cultural,
- *de combatir el egoísmo, el individualismo, la dificultad de la participación, de aceptar el desafío cultural.

Qué compromiso hoy?

El documento preparatorio invita a plantearse interrogantes sobre cómo estar presentes. En el contexto actual de la globalización los cristianos están llamados a asumir “la responsabilidad de consumarse en esta dirección” en referencia al bien común.

“La dirección del bien común es aquella en la que crece el valor y las realidades de la vida humana, de sus relaciones y de sus diferencias, incluso en la fragilidad” (n. 3, p. 11).

“Estamos, pues, llamados a producir un nuevo pensamiento y a expresar nuevas energías y emprender un discernimiento caracterizado por el realismo y a imaginar soluciones nuevas” (n. 4, p. 12).

“Debemos saber, sin embargo, dónde y cómo buscar” (p. 15), para escuchar el “principio de la solidaridad”... (p. 17).

La actividad necesaria de discernimiento se confía a todos: a) magisterio, b) cristianos fieles, en el diálogo recíproco y constructivo (n. 11, p. 19).

El documento realiza un examen detallado de una lista de problemas muy concretos y prácticos:

- a) la familia, la vida y las políticas familiares, el trabajo, la economía, el sistema fiscal y las empresas,
- b) la escuela y la emergencia educativa, la crisis de autoridad y de crédito de los padres y enseñantes,
- c) la inmigración y la sociedad italiana del futuro,
- d) los jóvenes,
- e) las instituciones,
- f) el gobierno y la responsabilidad civil.

Nosotros, Institutos Seculares, portadores de una esperanza fiable.

Hoy la esperanza está asechada por la desconfianza, por el victimismo, por la apatía. El Pontífice define nuestra sociedad “sin esperanza y sin Dios”. (Carta a la diócesis de Roma, 21 de enero de 2008).

Por esto es urgente ser y constituirse en:

- * Constructores de esperanza, es decir, de relacionalidad positiva (esperanza para los otros).
- * Hombres de presencia nueva, que se hace servicio y acogida.
- * Hombres y mujeres expertos en humanidad solidaria, en transmisión de valores fundamentales.
- * Hombres y mujeres capaces de donarse en la experimentación concreta de la convivencia y del compartir.
- * Hombres y mujeres educadores, capaces de transmitir la Palabra hecha carne.

LOS INSTITUTOS SECULARES EN LOURDES

« Apasionados de Dios y apasionados del mundo » Lourdes 15 de octubre – 17 de octubre de 2010

La primera concentración de miembros de Institutos Seculares en Europa reunió, en Lourdes, a más de 310 personas provenientes de diversos países: Alemania, Austria, Bélgica, España, Francia, Inglaterra, Italia, Luxemburgo, Polonia, Portugal y Suiza. Estuvieron representados sesenta y dos Institutos Seculares.

Participaron en este encuentro – peregrinación dos obispos (vinculados de forma particular a los Institutos Seculares de Francia y España). Entre los invitados, hemos acogido especialmente: al Padre Quiris, Secretario de la Conferencia Episcopal Francesa, al Servicio Nacional de Vocaciones de Francia, a los representantes de la Conferencia Francesa de Religiosos – Religiosas, y de Monjes, además de la televisión católica KTO.

Estuvieron también presentes delegados de las Conferencias Nacionales de Institutos Seculares de Alemania, España, Italia, Polonia, Portugal y Francia, que pudieron compartir, entre ellos, sus preocupaciones y búsquedas.

El primer día se dedicó al conocimiento de nuestra vocación, vivida hoy en distintos países, lugares de inserción y en diversas realidades; siete miembros de distintos Institutos Seculares expresaron su manera de vivir su compromiso de seguimiento de Cristo pobre, casto y obediente en el corazón de nuestro mundo: laicos (un hombre y cinco mujeres de nacionalidades diversas: inglesa, belga, italiana y francesa) y un sacerdote. Fue un momento rico de apertura, de escucha, de expresiones distintas que revelan la misma vocación de Instituto Secular.

Acogimos la gracia de nuestra vocación, pudimos contemplar al Espíritu Santo actuando: “lo extraordinario de Dios” en caminos ordinarios.

El segundo día, Monseñor Cattenoz (Obispo de Aviñón y miembro de la Comisión Episcopal para la Vida Consagrada en Francia) y Giorgio Mazzola (Conferencia Mundial de Institutos Seculares), pronunciaron una meditación y una reflexión sobre nuestra vocación, que participa, de manera propia, en la misión de la Iglesia.

Con el sostén de María, esta mirada contemplativa nos ayudó a acoger de nuevo el don de nuestra vocación como respuesta fiel a Cristo, a quien hemos ofrecido nuestra vida. Esta mirada contemplativa nos hizo decir con María: « Magnificat ».

El Padre Brito de los santuarios de Lourdes desarrolló el tema del año “Hacer el signo de la

cruz con Bernardette”, manifestando que el mensaje de Lourdes se inscribe verdaderamente en la realidad secular de la época de Berdardette, marcada por las exclusiones, los cambios económicos, la busca de trabajo, entre otras cosas. Se descubrió también una nueva profundidad del signo de la cruz.

Proseguimos después nuestra peregrinación con los demás grupos de peregrinos presentes en Lourdes. Durante la Misa del sábado en la Gruta, los miembros de los Institutos Seculares ofrecieron al Señor los votos de pobreza, castidad y obediencia, que habían pronunciado en el respectivo Instituto. El domingo por la mañana, durante la misa internacional, ofrecimos al Señor todo lo que juntos habíamos recibido durante estos dos días en comunión de oración con la Iglesia universal.

No cesaremos de dar gracias a Dios por estos dos días, durante los cuales los miembros de los Institutos Seculares vivieron juntos, en la alegría, encuentros fraternos y tiempos de oración; manifestaron su deseo profundo de vivir este tiempo en Lourdes, recurriendo a todos los medios de locomoción posibles para realizar este viaje y con el apoyo de redes de solidaridad inimaginables.

46 SEMANA SOCIAL DE LOS CATÓLICOS ITALIANOS

Marisa Parato participó y nos envió algunas reflexiones que deseamos compartir.

Nos ha quedado dentro Reggio Calabria, donde se desarrolló la Semana social de los católicos italianos, los días 14-17 del pasado mes de octubre, con el tema “Cattolici nell’Italia di oggi. Un’agenda di speranza per il futuro del Paese”. La estupenda ciudad, bajo un sol caliente de octubre, reunió a casi mil quinientas personas, provenientes de toda Italia, en una confrontación eclesial y pública en la perspectiva de la enseñanza de la Doctrina Social de la Iglesia.

El documento preparatorio, elaborado por el Comité Científico y Organizador de las Semanas Sociales, había identificado cinco problemas como objeto de discusión común, impulsados por la urgencia de trabajar en la formación de una “nueva generación”, como había afirmado Benedicto XVI, de hombres y mujeres creyentes, capaces de asumir responsabilidades públicas en la vida civil y, por tanto, en la vida política. El documento preparatorio realizaba un examen detallado de los cinco temas siguientes: Emprender, para liberar y regular de forma eficaz las energías, activas o potencialmente tales (n. 16), cómo reducir la precariedad y los privilegios, y qué políticas fiscales para una justa distribución fiscal y crecimiento de las empresas; Educar, tarea particularmente grave en un momento de emergencia educativa (21), que compromete la escuela y la familia, para ver cómo sostener el ejercicio de la autoridad de los padres; Incluir las nuevas esperanzas en la plena conciencia de los riesgos y de las oportunidades, lo que comporta identificar los flujos emigrantes hacia nuestro país (25); Liberar la movilidad social valorando las energías de los jóvenes (27) ya en el campo de la reforma universitaria (28), ya para dar movilidad y productividad a las profesiones, en la competencia de los mercados; Completar la transición institucional identificando el punto central del problema en la relación entre poder político y responsabilidad (30).

Estos temas fueron objeto de verificación y discusión, durante dos medias jornadas, en los respectivos Grupos de Estudio en los que estaban presentes todos los participantes. Las Semanas sociales, como afirman las Notas y el Reglamento que las acompañan, recordadas por Monseñor Arrigo Miglio, presidente del Comité Científico y Organizador, en su intervención introductiva, “pretenden ser una iniciativa cultural y eclesial de elevado perfil..., instrumento de escucha e investigación, ocasiones de confrontación y profundización de lo que está sucediendo y de lo que se debe hacer para el crecimiento

global de la sociedad. Con esta base se puede poner en marcha una gran obra comunitaria de formación permanente, útil a superar la actual fragmentación de la vida social y también eclesial”.

“La crisis de la sociedad, como escribió el Pontífice Benedicto XVI en su mensaje a los participantes, no es sólo económica sino sobre todo cultural, por lo que urge un camino de formación intelectual y moral, que partiendo de las grandes verdades sobre Dios, el hombre y el mundo, ofrezca criterios de juicio y principios éticos para interpretar el bien de todos y de cada uno... con la convicción de que la historia la guía la Providencia divina y tiende a un alba que trasciende los horizontes del actuar humano. Esta esperanza fiable tiene el rostro de Cristo: en el Verbo de Dios hecho hombre cada uno de nosotros encuentra el valor del testimonio y la abnegación para el servicio”.

La enseñanza de la Iglesia y de sus Pastores se centra en Jesucristo, el Hijo de Dios encarnado. Éste es, en realidad, el pensamiento del Cardenal Angelo Bagnasco, Presidente de la Conferencia Episcopal Italiana en su discurso introductorio: “Jesucristo, el Hijo unigénito de Dios, se revela al mundo como la plenitud del Bien y de la Belleza; como la Verdad, el Logos eterno que da luz a lo creado... Desde el momento en que la Luz resplandece sobre las tinieblas y llena el universo de sentido, las elecciones de los cristianos, en la vida privada como en la pública, no pueden prescindir de Cristo, plenitud de la Verdad y del Bien. No pueden poner entre paréntesis el conocimiento de la fe; no deben – como recuerda Rosmini – pensar la fe sin pensar en la fe... El Logos eterno no se revela, pues, al hombre como una gnosis superior y fría, sino como la Verdad que es Ágape y, por tanto, como Aquel que ilumina y se dona, resplandece y calienta. La verdad pide ser buscada con amor, se dona sólo en el amor que la respeta y se dona a ella”.

De aquí se deriva precisamente, como dice el Cardenal Bagnasco, “la recaída social de la fe” y no podría ser de otra forma para una coherencia de vida, hoy más necesaria que nunca para los cristianos de nuestro país. Recordar una presencia en la res pública, en la política, es un deber de coherencia, partiendo precisamente del concepto de hombre, del hombre – imagen de Dios. La cuestión social es radicalmente una cuestión antropológica. Los valores definidos no negociables, inscritos en el DNA de la naturaleza humana son los puntos de referencia en los que el compromiso de los católicos se debe concretizar y debe unirlos, con la convicción de que “es necesario actuar cuanto antes” en el presente y en el futuro. Ya estamos en el post Reggio Calabria, en este futuro rico de esperanzas y de responsabilidades, y comienza o continúa el compromiso sin descanso en favor de la construcción del “bien común”.

Fueron muchas las intervenciones y las contribuciones de numerosos exponentes del mundo cultural, civil y político italiano. En particular, y sin duda interesante, la lectura del Vicepresidente de las Semanas, Luca Diotallevi, cuando evidenció que lo que está en juego es precisamente Italia y al denunciar la divergencia en el mundo juvenil, en el mundo del trabajo, en el mundo económico, invita a construir la esperanza cristiana, porque ésta “no es humano optimismo, no vive de retórica, no tiene miedo a los fantasmas, afronta los desafíos de hoy”. Los cristianos deben “tener claro el vínculo – con frecuencia confundido y negado – entre cuestión antropológica y cuestión social”, porque sólo cuando se logra conciliar bien común y dignidad de la persona humana, entonces se construye una verdadera sociedad civil y humana, digna de este nombre. Y en su intervención conclusiva notaba que los cristianos deben sentirse y ser “la proa de la nave” utilizando un método muy claro: la centralidad de la vida espiritual y la centralidad de la persona humana.

Sentimos señalar que el mensaje que brotó, y que se ha de adquirir plena y concretamente, consiste en producir de nuevo una recuperación de la presencia y de la acción de los cristianos en la civitas hominis, no separada de la civitas Dei.

El primado de la vida espiritual, la centralidad de la persona humana, del hombre en cuanto imagen viviente de Dios, el respeto de la dignidad humana, a cualquier raza, sexo, edad, condición social pertenezca, son los puntos fundamentales sobre los que se construye una seria acción política, social, civil y económica.

Ciertamente, el método, como afirmaba el Vicepresidente Diotallevi, adoptado por las Semanas sociales, un método de verificación y confrontación, “funciona” y puede funcionar, porque hay personas apasionadas por el bien común, hay y se pueden identificar todavía problemas sobre los que confrontarse para escribir de nuevo una agenda común. Pero todo ello no es suficiente.

Como justamente concluía Monseñor Miglio, es oportuno una mayor responsabilidad. Los cristianos deben sentirse llamados a la unidad, sin limitaciones o esquizofrenias, llamados a servir al hombre y a cultivar y construir la esperanza. Entre éstos, los miembros de los Institutos Seculares, en cualquier ámbito social y civil se encuentren, están llamados a compartir pesos y fatigas en primera línea.

Es de esperar que esto no sea sólo un acontecimiento, aunque significativo e importante. Deseamos que haya sido un momento formativo de profunda conversión, pero que se traduce en un compromiso de acción convencida y madura, a la luz del auténtico mensaje evangélico y de la Doctrina Social de la Iglesia.

VIDA DE LOS INSTITUTOS

| *Hijas de la natividad de Maria*

Celebraron su Asamblea electiva, según los estatutos, en el mes de agosto y eligieron el nuevo Consejo general. María Pulleiro Oro fue reelegida para otros seis años.

| *Missionarie della parola di Dio*

En el mes de agosto celebraron su Asamblea y eligieron el nuevo Consejo central. Resultó elegida como responsable central Marilena Mazzei.

| *Conferencia canadense*

Como anunciado en el número anterior de E- dialogue, se tuvo la Asamblea de los Institutos que forman parte de la Conferencia canadense y se procedió a la elección de la Presidenta. Fue confirmada Claire Nantel.

| *Caritas Christi*

Käthe Brümman, Presidenta saliente, nos ha escrito:

“Como ya he comunicado, del 24 al 31 de julio de 2010 se celebró en Colonia la Asamblea general de nuestro Instituto. Participaron 58 miembros con derecho de voto, provenientes de 38 países, además de numerosas voluntarias. En total, nuestro instituto cuenta con casi 1300 miembros.

— Los puntos sobre los que se concentró la atención de la Asamblea fueron: informes de los diversos países, examen de cuestiones concretas y propuestas de modificación de nuestra regla de vida. De particular importancia fue el tema espiritual relativo a nuestra vocación: cuatro

miembros jóvenes de cuatro continentes testimoniaron cómo viven su vocación; después nuestro asistente eclesialístico indio, Reverendo Anand, nos comunicó impulso (el tema había sido identificado por el Consejo general el año pasado) sobre tres aspectos: nuestra experiencia del amor de Dios como fundamento de nuestra vocación, la aceptación de nuestra secularidad y la profundización de nuestra oblación en los consejos evangélicos. Basándonos en los impulsos, profundizamos los temas en cuatro grupos, divididos por lenguas. Pusimos un acento especial en el intercambio recíproco, la oración y la celebración de la Eucaristía. Los resultados de las elecciones para el nuevo Consejo general serán naturalmente importantes para los próximos seis años. Te comunico, pues, el nombre de la persona que me sucederá en la función de Responsable general: Ruth Ankerl.

Saludos, Käte Brumann”

| *Acies Christi*

Celebró recientemente la Asamblea general y fue elegido Presidente el Reverendo Don Julio Rodríguez-Vigil Fernández. José Moreno es el nuevo Secretario general del Instituto.

| *KKIS*

Del 24 al 26 de septiembre se reunió la Conferencia polaca, con la participación de la Doctora Leggio, que intervino sobre diversos argumentos jurídicos de interés de los participantes.

Del 23 al 25 de octubre se tuvo la escuela para futuros formadores de Institutos Seculares polacos. La escuela se enfocó siguiendo el modelo de la escuela de formadores de la Universidad gregoriana.

El 25 de noviembre, la Presidenta y la Vicepresidenta de la Conferencia polaca tuvieron una reunión con la Conferencia Episcopal ucraniana, a la que presentaron la vocación en los Institutos Seculares.

| *Regnum Mariae*

El Instituto celebró, los días 7-8 de agosto, el jubileo de su fundación con un encuentro italo español. Las hermanas de “Regnum Mariae”, juntamente con los Siervos, dieron gracias al Señor por el don recibido y pidieron la perseverancia en el camino en seguimiento del Señor.

Además, los días 2-9 de agosto celebró, en Loreto (AN – Italia) en el Instituto Salesiano, la XIV Asamblea general de verificación, programación y electiva. El encuentro internacional contó con la participación de la representación de grupos de Italia, España y México.

Durante la sesión electiva, presidida por el Arzobispo de Ancona, Monseñor Edoardo Menichelli, fue confirmada de nuevo Hermana Mayor del Instituto Anna Blasi (Taranto – Italia), para el cuatrienio 2010-2014 y fueron elegidas las siguientes consejeras: Margherita Palazzi (Pesaro-Italia), Silvia Curiel Curiel (Ciudad de México), Rosanna Marchionni (Pesaro-Italia), Marisa Contu (Matera-Italia). La Hermana mayor nombró a continuación Vicaria a Margherita Palazzi, Secretaria general a Marisa Contu, Encargada general de la Formación a Liliana Lipone (Údine – Italia) y Ecnónoma general a Antonella Basili (Pesaro-Italia).

Por vez primera en la historia del Instituto fue elegida una consejera de Ciudad de México quien, a pesar de vivir en aquella tierra, deberá trabajar en la guía del Instituto juntamente

con la Responsable general y con otras consejeras, todas residentes en Italia. Se trató de una decisión valiente, sobre la cual las participantes en la Asamblea se interrogaron ampliamente. Y, sin duda, fue una decisión que marcará la plena participación internacional en la vida y guía del Instituto. Del debate brotó con claridad la conciencia de la problemática organizativa que se planteará durante el cuatrienio; se subrayó, sin embargo, que se trata de garantizar el ejercicio de un derecho; será, sin duda, un desafío fuerte, pero también una oportunidad de crecimiento de todo el Instituto.

Servirán de ayuda las nuevas tecnologías, aunque no sean suficientes. Esta novedad comprometerá al Consejo a repensar de forma flexible la organización de las reuniones y de cualquier iniciativa que vea implicado el gobierno del Instituto. Una fatiga ciertamente, si se quiere de verdad ir hacia la internacionalidad, una búsqueda y un trabajo que pondrá las condiciones para el camino nuevo del Instituto, al que se están acercando miembros de diversos países del mundo y que ha realizado la elección de la secularidad más radical.

La Asamblea reafirmó, sobre la formación permanente, la importancia de un enfoque bíblico que, partiendo del Evangelio, centre la atención en temas importantes para las mujeres que viven su consagración en el mundo: “el discipulado”, “la misión”, “las bienaventuranzas”, “las figuras de mujeres”. Se subrayó también la importancia de prestar atención a temas de carácter social y cultural, que cada territorio elegirá con el fin de mantener una mirada vigilante a la historia y a los problemas de las Iglesias y de los países en donde cada grupo vive la consagración secular.

Presenció toda la Asamblea Fray Giovanni M. Sperman OSM, Asistente general del Instituto; estuvo presente, además, Fray Luigi M. De Candido OSM, que colaboró con la Comisión para la verificación intermedia, en vista de la definitiva aprobación, de los textos de la Regla de vida.

La Asamblea se concluyó con un mensaje dirigido a todas las hermanas, en el que se subraya la importancia de crecer en la conciencia de un “corazón nuevo”, don de Dios, que ilumina la laicidad vivida y se hace “profético” y “cósmico”.

El corazón profético escucha y anuncia la Palabra de Dios; pero no se da anuncio si no va acompañado de una lectura sabia de los signos de los tiempos, de donde deriva la necesidad de la denuncia de tantas injusticias a las que está sometida la humanidad. Éste es nuestro vivir, como laicas: la pasión de Jesús en nuestra vida cotidiana, normal-dramática. Se trata de una elección radical, de ser pobres: de reconocimiento, de pretensiones, de poder, de imagen. Se trata de renovar las relaciones partiendo de nuestra capacidad de escucha y, por consiguiente, de renovar también las modalidades de diálogo, en la búsqueda de un lenguaje que encuentre lo humano y sepa leer la vida.

El estar juntas las hermanas se enriqueció con momentos de alegría y de fiesta, sobre todo con ocasión de la renovación de los compromisos, vivida también con la presencia de amigos laicos y sacerdotes y del Prior General de los Siervos de María, Fray Ángel M. Ruiz Garnica.

(Rosanna Marchionni)

| CIIS

Celebró, los días 8 -10 de octubre, la habitual Asamblea de Responsables con el tema “Apasionados portadores de ‘sentido’ en el mundo, en la historia, en la Iglesia”.

LLAMADA A HACER Y SER ANIMACIÓN MISIONERA

Muy queridas todas:

“Aprovecho nuestro boletín Diálogo para comunicar con cada una de las misioneras.

Últimamente mi familia ha vivido de forma fuerte y en breve tiempo sufrimientos muy profundos y duros. Primeramente la pérdida imprevista de mi hermana, madre de cinco hijos; después, a distancia de quince días, una sobrinita de dos meses, hija del hijo de mi hermana, improvisamente tuvo una crisis convulsiva y después de un mes de terapia intensiva, murió sin que se sepa la causa. He de decir que este sobrino sufrió, hace seis años, una difícil enfermedad, y la llegada de esta niña, de nombre Marta, había traído luz y alegría a la familia. Pero, como un misterio, la luz y la alegría se las cogió Alguien, dejando espacio a la esperanza cristiana, porque si permite el sufrimiento, no quiere la desesperación, y si confiamos en Él, en aquel misterio de muerte y Resurrección, nos da fuerza para seguir adelante. Pero ¿cómo es posible vivir de esperanza en estos momentos? ¿Dónde y en quién he encontrado la fuerza para seguir adelante con serenidad y esperanza? En primer lugar, doy gracias al Señor que me ha sostenido, pero quiero manifestar mi ‘gracias’ y las de mi familia a todas las M.S.C. comenzando por Isabella y a cada una en particular, por la cercanía asidua y constante de estos dos meses, en los que el sufrimiento encontró demora en mi familia. Un gracias por haber participado también físicamente a nuestro dolor, una participación que yo he acogido con estupor y gratitud; me he sentido un poco como María: “¿quién soy yo para recibir tanto?” Ha sido una experiencia fuerte de comunión con el Instituto, con el Consejo y con todas.

Una experiencia que me ha hecho experimentar que la comunión no es algo abstracto, hecha sólo de palabras, sino una experiencia que pasa en tu interior, que se vive no sólo estando cerca físicamente, es una realidad que circula en tu interior como la sangre en las venas.

Nunca como en este período me he sentido tan afortunada, he agradecido al Señor el que me haya querido en este Instituto, y he querido al Instituto en la Iglesia, para que a través de mi sufrimiento y el de mi familia alguno pudiera beneficiarse, y pienso que entre los primeros beneficiados me encuentro yo.

Estos dos meses han sido aquellos en los que he sido llamada a hacer y ser animación misionera, más que durante los 30 años de consagración (un poco como se decía de Juan Pablo II. Su pontificado fue más fructífero los últimos dos años que durante los restantes 25 en que había visitado el mundo), porque las personas aprovechaban para ponerme a la prueba, para “provocarme” sobre todo en el ambiente de trabajo, pero también familiar, con preguntas como: “¿Cómo puedes seguir creyendo, estando serena?”

Algunas veces las palabras lograban dar una explicación, otras veces la mirada, el silencio, el vivir esta PRESENCIA... y la percibían.

Quien me conocía y estaba al corriente de mi elección, me decía: “María tú eres fuerte, pues tienes quien te sostiene”. Con estas palabras se ve que han acertado, porque ésta es la verdad. Por esto decía antes que me sentía afortunada, porque yo, que vivo en un ambiente de sufrimiento por el trabajo que hago, veo que muchos viven el drama del sufrimiento y de la soledad física y espiritual.

La fuerza de la oración y de la comunión es algo extraordinario, el peso del sufrimiento no te lo quita nadie. Yo sentí todo, pero la capacidad de “estar” como María a los pies de la cruz, me venía, estoy convencida, de aquel milagro de amor, que todas estábamos pidiendo, la curación de mi hermana primero y de la pequeña Marta después.

El milagro de la curación no se produjo, pero estoy segura que no se ha perdido ninguna de todas las oraciones pronunciadas; creo que Él, en la economía de salvación y de amor, sabrá usarlas como mejor cree, por la familia de de mi hermana, por los padres de Marta que están sufriendo mucho, pero también en beneficio de tantos que no tienen el don de la fe, de tantas necesidades del Instituto y de la Iglesia, sometida, en este último período, a muchas pruebas y atacada en muchos frentes

Estos son los sentimientos que últimamente han pasado por mi mente y mi corazón.

Gracias, una vez más, a todas, el Señor sabrá recompensaros como sólo Él sabe hacerlo.

Un abrazo,

María Caggiano

Tomado de *Dialogo* N. 5 de oct. de 2010

MUERTE Y SÓLO MUERTE EN TODAS PARTES

Fausto Fugazza

Participamos muchos del Instituto. La tarde de la llegada a Varsovia, nos hospedaron en una casa de acogida cristiana, con los hermanos polacos. Desde el lunes, 2 de agosto, las visitas; el centro histórico de Varsovia con el gueto y, la noche, recíproca presentación y conocimiento durante una cena convivial entorno a una fogata con cantos y juegos.

El día siguiente se visita Czestochowa y el monasterio; María, la fe, la consagración... Miércoles Oswiecim: el campo de exterminio de Auschwitz-Birkenau.

El encuentro es durísimo, un espectáculo horrendo. Muerte en todas partes y sólo muerte.

En el interior, algunas vitrinas muestran los objetos pertenecientes a los asesinados: bolsos, objetos de vida cotidiana, vestidos, calzado, pero cuando percibo por último la vitrina de los zapatos de los niños, los ojos se rebelan y no quieren ver, se ciegan. Me vienen a la mente las ayudas humanitarias que todavía se distribuyen en Rumanía y Moldavia, veo mucha gente con vestidos rotos dar gracias y bendecir; una joven mamá (pero también otras) me pone en el pecho el niño recién nacido, para tener las manos libres y elegir los vestidos para su familia.

Pero aquí, en cambio, todo es negro, con muestras de moho, con la presencia del asesinato a toda costa. Las sonrisas de los niños no han existido en ninguna parte, solamente gritos y llantos.

Al final de la avenida de entrada del pequeño campo (hay otro mucho más grande), el muro está forrado con material refractario para bloquear las balas que cotidianamente asesinaban a los destinados a la muerte. En la grieta entre dos ladrillos alguien colocó una cinta con franjas coloradas: es la cinta que en el Este indica la victoria rusa contra el nazismo: 9 de mayo '45 y que todavía hoy se pone en el pecho o en las antenas de los coches. ¡Hubieran tenido razón los rusos en vanagloriarse, si después no hubieran continuado el suplicio, mucho más grande, con los Gulag y la Siberia!

Entre los pueblos rusificados, pero no rusos, muchos no aceptan este emblema, lo consideran, más bien, el inicio de la ocupación soviética.

En el segundo campo me detengo observando las largas filas de palos de cemento que rigen el alambre de púas: ni siquiera un palo se encuentra fuera de la línea un solo grado. La perfección alemana, que bien conozco, costó la extenuación de estos condenados a construir su fin. Las ventanas, con buenas bisagras y bien fijadas, todavía hoy funcionan muy bien (las que he visto): las bisagras colocadas al milímetro, con gran fatiga, con el deterioro de las manos y de los brazos, en la madera maciza, sin la ayuda de instrumentos eléctricos que ahora se encuentran en los comercios.

Las instalaciones eléctricas son absolutamente perfectas, para aquella época.

Todo para un único fin: la destrucción del hombre realizada con la máxima obediencia a las órdenes!

En otra vitrina, me consuela un poco una carta de agradecimiento a una señora polaca (me parece que se llamaba Kristina) que, a pesar de todo, encontraba el modo de ayudar a los prisioneros.

Aquí termina mi peregrinación, que, por otra parte tuvo momentos de compartir y de profundización...

El pensamiento de la Virgen de Czestochowa, del gran Papa, y la compañía de los hermanos, continúa al llegar a Italia. Y este es el recuerdo más bello.

Tomado de *Comunicare* -Condividere N°. 374

LA CERTEZA DE UNA LLAMADA

Queridas Misioneras:

Ya estamos en el mes misionero y estoy pensando en lo poco que he escrito a todas durante tantos años de vida en misión; os pido perdón y heme aquí para daros algunas noticias sobre mi presencia en Tshimbulu, en esta gran aldea del Kasai Occidental de la República del Congo

Había venido aquí para preparar y organizar la apertura de un hospital, apertura que se prolongó por diversos motivos; por otra parte, la situación aquí en Congo es tal, que mantener los programas es imposible. El transporte, la llegada de materiales a través de una red ferroviaria de la que nunca se sabe cuándo parte el tren de Lubumbashi, ciudad principal de otro Estado, para llegar a Kananga, la ciudad más cerca de nosotros, pero que dista 110 km, hace todo más difícil y además es necesario esperar encontrar los diversos materiales y las medicinas. El resto del transporte es por vía aérea, pero los precios cambian, por lo que la vía aérea se usa para las cosas que se compran en Kinshasa, por ejemplo la leche en polvo para niños desnutridos, algunos medicinales y algún material, cosas que no se encuentran en otras partes.

Aquí, en casa, somos 4 voluntarios, dos de los cuales, Valerio y Katia, se han convertido en pareja, se han casado y esperan un niño. En torno a la actividad sanitaria, el COE trata de desarrollar otras actividades, así nació el centro de animación socio cultural (CASC) abierto a los jóvenes, adolescentes y niños, para actividades extra escolares, como la utilización de la biblioteca, deporte, películas, etc. Un voluntario, con la ayuda de algunos animadores locales, sigue toda la actividad con diversos programas de formación, también en las escuelas y en las aldeas. En el hospital trabajamos yo y Valerio, que es el director general del hospital y es el representante del COE aquí en Tshimbulu; es una persona muy preparada y con una larga experiencia administrativa en Camerún.

Valerio, viendo todo este terreno de sabana incultivado en torno al hospital, ha hecho que el terreno se trabaje y que produzca cereales para el uso del centro nutricional y disminuir los gastos de abastecimiento. De acuerdo con el Obispo, está formando una gran hacienda rural, donde se ha sembrado arroz en un cenagal y apenas inicie la estación de las lluvias, hacia la mitad del mes de agosto, se plantarán 1500 plantas de palma que producen racimos de nueces, de las que se extrae aceite de palma, elemento básico para la alimentación local. Estas plantas ocuparán un área de 10 hectáreas de terreno, pero la idea es continuar haciendo germinar otras 6000 nogales seleccionadas, que han llegado de Camerún, cultivar otras tantas palmas y realizar una producción de aceite aquí, en el puesto. Aquí la tierra no produce mucho, no es fértil, es arenosa, pero con estas intervenciones se quiere construir carreteras nuevas para ayudar a la gente.

La actividad del hospital está en funcionamiento desde el 27 de febrero de 2008; como todo inicio, no ha sido fácil; la frecuencia de la actividad ha ido aumentando y, desde hace algún tiempo, nuestros 60 puestos cama ya no son suficientes, sobre todo porque hay mucha gente que viene desde lejos para consultar al médico y para ser curada. Los enfermos, con algún familiar, vienen de una distancia de 50-100 ó 150-200 km, que realizan en bicicleta haciendo muchos kilómetros a pie, trayendo lo necesario para preparar de comer y, además del enfermo, hay siempre un componente de la familia y alguno más para ayudar a empujar la bicicleta con el enfermo, y quizás una sobre carga de harina, grano, etc., elementos básicos para cocinar y hacer vivir la familia que cambia de lugar.

Una realidad, que se ve enseguida como una urgencia, es la presencia de muchos niños desnutridos.

Hemos ocupado un dispensario de las hermanas para construir un centro nutricional y enseguida tuvimos más de 150 niños para la leche y la comida diaria; los más graves venían internados y después pasaban al centro nutricional para el período de recuperación. Una hermana diocesana enfermera sigue toda esta actividad del centro, mientras nosotros, en el hospital, nos ocupamos de los más graves, con patologías vinculadas también a su estado de desnutrición.

A través de nuestra intervención, UNICEF ha realizado un pequeño proyecto distribuyendo leche terapéutica a toda la zona a través del hospital general que se encuentra en otra aldea, a 12 kilómetros de distancia de nosotros. Esta toma de conciencia general de la situación ha disminuido el número de niños desnutridos, pero para nosotros permanece la continuidad de esta realidad de desnutrición y hemos aumentado el número de comidas diarias. En el hospital también tenemos adultos desnutridos. Hace quince días, llegó un hombre joven que pesaba 29 kilos, lo alimentamos y en cinco días pasó a pesar 33 kilos, y cuando volvió a casa parecía otra persona. La otra tarde llegó un hombre de edad media, con las sandalias en la mano, después de haber caminado durante cinco días; le dimos enseguida una cama, o mejor pusimos un colchón en el suelo, porque las camas estaban todas ocupadas. Ahora se encuentra bien y dentro de unos días emprenderá de nuevo el viaje para volver a casa.

Yo me ocupo del seguimiento del trabajo de enfermería, y con los enfermeros locales tratamos de ayudar a los enfermos con técnicas asistenciales cada vez más apropiadas. Me ocupo del depósito farmacéutico y del conjunto operatorio, vigilando la esterilización de los materiales en la sala operatoria. El personal está atento y ha aprendido bien; ahora es necesario dar estímulos para que no se convierta en una actividad rutinaria, sino que se sienta

la importancia y la necesidad de trabajar bien, de ser profesionales cada vez mejor.

Y ¿qué decir de mí, cómo vivo todo este tiempo en África?, sobre todo con el deseo de arriesgar cada vez que regreso al Congo.

Continúo haciendo el trabajo de enfermera y colaboro con el personal, aunque con cierta responsabilidad en la asistencia a los enfermos, todos pobres, porque la situación del país no ayuda a mejorar las condiciones de vida. El nivel escolar es muy bajo, no hay libros de texto para los alumnos y sólo algunos enseñantes poseen algunos apuntes. Trato de estar cerca de todos aquellos que vienen de lejos para curarse, porque los acompañantes no tienen puesto en las habitaciones, por lo cual duermen en el espacio del hospital, en chozas abiertas. En el período de la sequía, de noche hace frío, trato de encontrarles una acomodación que esté reparada, quizás todos en una habitación o en el centro nutricional, si hay una habitación libre. Sigo un poco las necesidades de todos. Después de tantos años, no logro dormir si sé que hay alguno que se encuentra en una situación molesta y trato de hacer lo que puedo. Trato de estar cerca de los enfermos, sobre todo de aquellos que vienen de lejos y afrontan muchas dificultades para curarse, y, estando lejos de casa, viven situaciones de gran precariedad. Mi experiencia está hecha de encuentros con las personas, en el sufrimiento y en la alegría.

Creo que en la base de todo está la certeza de una llamada a vivir estas realidades diversas, sobre todo en estos años en África, donde he tocado personalmente la pobreza como condición de vida, la injusticia, el sufrimiento y la guerra. Siento que estoy en el puesto justo, cuando comparto momentos de alegría y de sufrimiento con la gente, cuando se logra curar a alguno, cuando se mejora la condición de vida de los enfermos que confían en nuestras curas del hospital, cuando colaboro con el personal del hospital para perfeccionar nuestro conocimiento profesional y cuando encuentro a los ex trabajadores de las obras y me cuentan sus incomodidades porque ya no tienen un trabajo para alimentarse.

El Señor ha guiado mi vida, a pesar de mi carácter y mis fragilidades, Él siempre ha estado presente y Él es la razón de mi vida y de toda la actividad de estos años. Sólo me queda agradecer al Señor todo lo que ha hecho por mí y a cada una de las misioneras por el sostén constante en la oración. Soy feliz y doy gracias por cómo se ha manifestado en mi vida. Un saludo a cada una. Graziella. (Tomado de Diálogo n. 5 de oct. de 2010).

KHALID, ESCRITOR Y ENCARCELADO

de Siro Ferrari

Como cada semana, hago llamar a “coloquio” (en jerga es el encuentro del asistente voluntario con los detenidos) a Khalid, joven marroquí de 25 años, mujer italiana, que le dio dos gemelitos. Durante el encuentro de hoy debería congratularme con él por su composición, verdaderamente adivinada, ¡que le hizo merecer la plena alabanza por parte de la comisión del concurso literario interno. “¡Está al aire!” (así se dice, dentro, de quien está “paseando” al abierto) me reafirma apresuradamente el agente de servicio. La respuesta, sin embargo, no me convence e, insistiendo, logro saber que el joven hace poco que fue ingresado en un hospital por motivos de precaución.

Me parece comprender. La confirmación me llega cuando el día siguiente lo encuentro en una de las celdas “blindadas” de los Ospedali Riuniti de Bérgamo. Estos “pacientes” no están en celdas normales, sino separados de los demás y rigurosamente custodiados por los agentes

penitenciarios durante el período de su estancia. Supero el control ritual (tarjeta ministerial, efectos personales que se han de depositar) y estoy ante el lecho de Khalid, ambos bajo la mirada atenta del agente presente y también de la videovigilancia, ¡como un peligroso latitante!

Mi presencia lo tranquiliza. Desde hace un año, en nuestros encuentros recojo sus emociones y trozos de su vida. Son pocos sus momentos de serenidad, y ¿cómo podía estar allí? Lo ha traído aquí el colmo del terror atroz de perder sus hijos, que han cumplido un año lejos de él, ¡y que no ve desde el día de la detención! Además, ¡lo tormenta que la esposa esté para separarse de él!

Existen angustias que nadie puede comprender! Sólo son tuyas y pesan enormemente, ¡como rocas! ¡El gesto desesperado, del que Khalid ha sido “salvado”, no ha servido para hacerse comprender! ¿Es quizás así como logra arrancar el derecho de ser “amado” por alguien? Encima del lecho del hospital tiene bien a la vista la foto de sus dos espléndidos niños, ¡su único consuelo! Lo abrazo largamente: no hay tiempo para decirnos algo...

La triste escena no termina aquí: noto con asombro que al lado hay otros dos jóvenes inmigrados, y un tercero se encuentra en la otra celda de aislamiento. ¡Ingresados al mismo tiempo por haber intentado todos, de una forma o de otra, suicidarse!

Efecto “dominó”? ¡Todos de la misma condición y en el mismo lugar de pena! ¡El último está atado de pies y manos al lecho que lo contiene, aunque en aquel momento no parece entrar en arrebato de locura. Me detengo un poco con ellos, me siento autorizado a distribuir algunos cigarrillos.

Cuatro tentativos, pues, de suicidio en pocos días en la cárcel de Bérghamo! Un “parte de guerra”, si pienso en los suicidios, por desgracia “logrados” este año, y en lo que significa, en términos medios, ¡casi uno por 100 encarcelados que lo intenta! La tensión es muy fuerte: ¿a quien tocará próximamente?

Y esto me hace venir una crisis, mayor de lo normal, sobre un “mundo” que frecuento desde hace años y que juzgo conocer! ¡La cárcel, se sabe, está organizada para tener aislados a los “réprobos” o juzgados como tales! “¿Es lícito ensañarse “legalmente” con el sufrimiento?” ¡Me parece molestar al Cesar Beccaria! ¡No es fácil interpretar lo que se esconde detrás de las “rejas”! ¡Está a riesgo la misma dignidad de la persona, obligada en soledad a compartir lo poco que se tiene en espacios exigüos, a reprimir afectos, a sentirse en culpa con la “rabia” en el corazón! Los problemas actuales de superpoblación agravan ulteriormente la ya precaria situación (¡pensemos sólo en la época de la “canícula”!). Con mis visitas trato de compartir con ellos el tiempo, les doy algún dinero que recojo para quien no lo tiene. Ciertamente, es muy poco en medio de infinitas necesidades, ¡ellos saben que no se puede hacer otra cosa!... Cuenta sobre todo la disponibilidad para estar con ellos, para construir relaciones sinceras, para crear amistad... Los conquista el hecho de que tú, en aquel ambiente “extremo”, los estás apreciando por la humanidad que llevan dentro...

Preocupa, además, que nuestro país, es indicado, más de una vez, como inobservante ante la Corte Suprema Europea, por violación de los “derechos humanos fundamentales” en tema de trato penitenciario, además de “rechazo” de inmigrantes. La noticia de los medios de comunicación produce estupor en el momento, después todo pasa al silencio como si no hubiera pasado nada...

(Tomado de *Comunicare- Condividere* N. 374)

CRISTIANOS Y MUSULMANES

Un testigo, al mismo tiempo, joven y antiguo, y un apóstol también de la gracia del Prado estuvo en un principio en Líbano para continuar después en Egipto durante veinticinco años. Nos hace partícipes de una vida de presencia, compromiso y anuncio de Jesucristo entre los musulmanes, en una Iglesia minoritaria como una pequeña semilla que, poco a poco, produce su fruto. Como él, también nosotros damos gracias al Señor por su vida y por su testimonio valiente y vivo.

I. Agradecimiento

En el momento en que os escribo estas líneas, acabo de enterarme de la muerte de nuestro hermano mayor, Yves, que debía celebrar en junio de 2010 sus 60 años de sacerdocio. Ha sido muy activo y ha donado mucho en su diverso ministerio (especialmente: Briare et Sainte Jeanne d'Arc en Orléans) y se comprometió en favor del hombre menos favorecido (servicio social, inmigrantes sin papeles). Él era para la familia quien reunía y unía, pues nosotros, sus dos hermanos, vivíamos muy lejos. Durante el entierro hubo muchos testimonios, muy diversos y todos orientados a los más desfavorecidos. ¿Qué deciros de este año que termina?... Más allá de la vida ordinaria que cada uno conduce para vivir y mantener una red de relaciones fraternas, existe el campo de las cosas que se rechazan y el campo de las cosas que se admiran. La humanidad avanza o retrocede ante su realización y su verdadero progreso. Desde el Cairo, donde yo vivo desde hace 35 años en un piso que no ha sufrido cambios, de los cuales 24 con Magdí, donde cada uno siente que tiene necesidad del otro en medio de las tensiones inevitables de la existencia y de la misión, doy gracias por lo que el Espíritu realiza en cada uno de los que encuentro.

II La relación y el diálogo cristianos - musulmanes

Pero releendo las notas de este año, he preferido elegir un solo sujeto: nuestras relaciones en la vida cotidiana entre cristianos y musulmanes. En primer lugar los diálogos con quien me vende la leche; me dice que estudia seriamente los tres mensajes divinos : judío, cristiano y musulmán, con la ayuda de la Biblia y del Corán. Cierta día, me planteó una pregunta sobre un versículo de los Hechos de los Apóstoles y cuando le di la respuesta me dio las gracias y me dijo que la palabra “aguijón” (Hch 26, 14) no tiene el mismo sentido en el Corán y añadió : “Yo estudio la Biblia con esmero, pero el texto del Corán es más seguro porque viene directamente de Dios. Creo en el mensaje de los profetas precedentes: Abrahán, Moisés y Aísa (Jesús), pero el mensaje final es el Corán ; ¿has estudiado el Corán ?” Yo le respondí : “Sí, pero hace bastante tiempo”. “Lo ves, me dijo, hay una diferencia : vosotros creéis en los mensajes de los antiguos profetas de la Biblia, pero no en el mensaje del Corán; yo creo en los mensajes de los profetas, pero ¿tú crees en el mensaje del Corán?”. “Yo no veo en el Corán un mensaje dirigido directamente por Dios, ¡pero yo lo respeto como un libro espiritual que anima la fe de millones de hombres”. Entonces, me mostró su Corán y me dijo : “Para mí, está escrito por Dios como mensaje definitivo”. Yo añadí : “Ciertamente, el contenido de nuestra fe es diferente, pero con esto nos respetamos como hijos de Adán y creyentes en el Dios creador y único”. “Sí, yo estoy muy de acuerdo con esto”, me dijo.

Y nos despedimos sonriendo y estrechándonos la mano (los clientes esperan).

Reconocer nuestras diferencias en un clima de respeto y de amistad es una dimensión importante del diálogo, pero todavía hay otra, que nos acerca, aunque no ha sido expresada

aquí: es nuestro común deseo de entregar nuestras vidas a Dios. Para ellos, es la palabra Islam; para nosotros es la palabra Qorban: uno se consagra (por nuestro bautismo).

Algunos días más tarde, él me dijo mientras me servía la leche : “Leyendo la Biblia, más concretamente el Nuevo Testamento, veo que solo quienes creen en Jesucristo, Hijo de Dios, se pueden salvar. ¿Está bien escrito así?” Yo le respondí que para nosotros que vivimos la fe cristiana, es verdad, pero para aquellos a los que Jesucristo no ha sido revelado como está en el Evangelio, Dios, que es misericordioso y comprensivo, mira sus corazones; y lo que más cuenta es que sean sinceros con sus convicciones religiosas y humanas, que han recibido en su educación. Es esencial tener buena voluntad y ser sinceros con Dios y con los otros. Entonces él me respondió : “Deja a parte los dogmas de la Trinidad y de la Encarnación y vuelve al Dios Único”. “Yo no puedo renegar de las convicciones en las que he sido formado y respeto las tuyas”. Quedó decepcionado visiblemente... él deseaba ponerme en el buen camino, como lo deseaba yo también. Es algo normal.

Iliá es uno de mis colegas, musulmán y muy fanático. Un día, sin darme cuenta, tomé su vaso para beber. Cuando él lo notó, inmediatamente rompió su vaso. No le he conservado rencor y me excusé. Yo lo saludo todos los días calurosamente y me intereso por sus novedades. Poco a poco ha cambiado de actitud conmigo. Y esto siguió así hasta un momento en el que varios profesores fotocopiaban textos del Corán. No querían que el papel utilizado para este fin se mezclara con otro y yo presté mucha atención para que no sucediera. Él lo notó y me dijo : “¿Por qué lo haces si no crees en el Corán?” Le respondí : “Porque te respeto como colega y como musulmán; respeto tu libro, que para ti es sagrado”. Un día encontré unas hojas del Corán en la papelería, donde otros colegas las habían arrojado. Se las di y le dije: “Encontré estas hojas en la papelería y no quisiera que pensaras que las arrojé yo”. Cuando murió mi madre vino a la iglesia por vez primera y me acompañó hasta el cementerio. Me dijo: “Yo estoy contigo en esta prueba, y te digo que eres un hombre sincero y respetuoso, y yo también respeto a los que no creen lo que yo creo, pero son rectos”.

III. Dar su vida por los otros

Mary se prepara a comprometerse como consagrada laica en el Instituto femenino del Prado. Prepara su doctorado en Ciencias sociales para poder penetrar más en el ambiente de jóvenes internados por delincuentes. Cierta día le dijo un doctor musulmán de la Universidad: “Tu hermano acaba de casarse y ¿cuándo te toca a ti?” Mary le respondió : “Yo no pienso casarme”. El doctor le dijo: “Vosotros tenéis el celibato y, en tu caso, no me sorprende, porque observo que tú te preocupas siempre por los demás, por lo social y para ti es mejor esto que casarte”. En todos estos hechos, creo que es muy importante romper el hielo, pues existen muchos prejuicios no manifestados entre nosotros. Voy a ampliar el círculo con un hecho que muestra que es necesario quebrantar ciertas legislaciones que rompen el buen entendimiento entre las comunidades: un día se lee en el periódico que un edicto prohíbe a los musulmanes dar su sangre a los cristianos. Muchos se pican... pero esto procede de hombres de religión... y se alienta a los cristianos a hacer lo mismo. El Padre Samir narra: “En mi parroquia hay un enfermo grave. Con diversas gestiones se ha podido realizar la operación a expensas del Estado. Pero nos pidieron siete donantes de sangre. Yo encontré cuatro católicos, pero solamente dos eran aptos para donar sangre. Busqué otros: un ortodoxo aceptó y propuso a un musulmán que se sintió muy feliz porque se le pedía. Yo mismo me

propuse. Los doctores se sorprendieron por este nuevo grupo y aceptaron reducir el número a cinco (dos católicos + un sacerdote + un ortodoxo y un musulmán). Entonces yo me sentí más un misionero que un sacerdote funcionario”.

IV. El respeto de la vida y del medio ambiente

El mundo vive una crisis económica sin precedentes : fracaso de la carrera al dinero y al bienestar para una minoría, y esto por un exceso de consumo que prepara una crisis ecológica mucho más grave para las generaciones futuras. Hay una sabiduría humana y evangélica que invita a la moderación, a la sencillez: saber contentarse con lo necesario, no buscar siempre más, sino buscar mejor. “Cuidaros de toda avidez: ni siquiera un hombre rico tiene asegurada su vida por sus bienes”. Si todos los hombres buscasen en primer lugar la sencillez, la felicidad de los demás, todo el mundo sería feliz. Regular el consumo, es el camino para que cada uno tenga lo necesario. ¡Jesús nos ha enriquecido con su pobreza !

Michel LE BORDAIS El Cairo (Egipto)

Tomado de *Prêtres du Prado* N° 105

YO, COMO VOSOTROS, SOY SÓLO UN MIGRANTE

Después de la fiesta de Primavera, Andrea Atanasio, joven médico, que vive y trabaja en Roma, comprometiéndose también como voluntario a favor de los migrantes, nos ha enviado esta reflexión, que ha partido de la intervención del Profesor Splett y de la experiencia vivida en Solothurn.

“Partir como migrante para encontrar otros, de ciudad en ciudad, uniendo experiencias de vida, historias personales, esperanzas y desilusiones.

Así inicia mi camino no sólo por la experiencia de Solothurn, o por la fiesta de la Primavera, aunque hayan sido las metas declaradas, sino al descubrimiento de una parte de mí.

Las relaciones: qué gran fascinación, qué gran enigma se esconde detrás de todo esto.

A veces estamos tan atraídos por nosotros mismos y por lo que creemos que son cosas importantes, que no nos damos cuenta del mundo que nos rodea, de los sufrimientos de un hermano, o de la soledad de un amigo..., y sin embargo nos profesamos grandes amigos, confidentes atribulados y empáticos. Desde que ángulo ver la cuestión? Somos nosotros los que nos sobrevaloramos o no somos capaces de mantener, en realidad, relaciones serias? Quizás no sabemos, en efecto, ir más allá de nosotros mismos, y valoramos, basándonos en el derecho o en el sentido de justicia, a nosotros mismos y a los demás en las relaciones, de cualquier tipo seas, de amor, de amistad o filiales. Sí, estamos tan convencidos de tener el derecho de ser amados, comprendidos, escuchados, en el mundo que creemos justo “porque tenemos el derecho para ello”, que no comprendemos que precisamente allí se está jugando nuestra relación con el otro.

El profesor Splett , a quien tuve el placer de escuchar en la fiesta de la Primavera, decía: “Una relación fundada en el “derecho” no es una relación, porque no te pone en la condición de de poder recibir” y continuaba diciendo: “Cómo se puede apreciar, en realidad, la gracia del recibir si creemos que tenemos derecho a ello?” Nuestras relaciones serán, pues, una

pura comercialización de emociones esparcidas por todas partes. Si, además, colocamos esta reflexión dentro del contexto de la cuestión de los migrantes, si en las relaciones con ellos permanecemos sólo en el plano del derecho, ¡corremos el riesgo de la indiferencia o, de otro modo, los alejamos porque representan un problema! Decimos, después, que el problema es de la política o de otras superestructuras, detrás de las cuales nos resulta cómodo escondernos; por lo demás, ¿qué podemos hacer?! Vayamos al núcleo de la cuestión! El problema somos nosotros.

Somos nosotros quienes creemos que nuestros modos de ver la realidad son absolutos, para todos, que nuestra manera de vivir sea lo normal. Me pregunto si al confrontarnos con los otros hemos intentado alguna vez ir más allá de nosotros mismos, pensar que lo que para nosotros es justo y sacrosanto, quizás sea válido sólo para nosotros. Hay mucha gente cerca de nosotros que tiene necesidad de ser escuchada, confortada, quizás sólo abrazada, pero nosotros, con frecuencia, no nos aventuramos a ir a la otra parte superando nuestras convicciones, por amor del otro, y esto no para resolver los problemas de los demás, sino para compartir su sufrimiento. Cristo vino para amarnos sin medida, para perdonarnos, para compartir su naturaleza divina con nosotros. La única manera que tenemos para arriesgarnos en las relaciones es hacerlo sin medida.

En mi vida de cada día hay siempre una lucha al ir hacia quien es diverso de mí, porque no puedo tener la presunción de poder comprender todo y a todos. Yo puedo ser sólo yo mismo y arriesgar en las relaciones, imaginando que son un poco como la “tierra de nadie”: no hay un bon-ton a seguir.

Todo esto es maravilloso, porque hace posible la convivencia entre nuestro libre albedrío - con nuestra capacidad de dar que se confronta, con frecuencia, con su límite - y la gracia del recibir: ésta última es precisamente el don que el Espíritu Santo nos hace. Creo que ésta es, en fin, nuestra naturaleza: poder experimentarnos a nosotros mismos y al otro, tocándonos en la carne y, al mismo tiempo, confiándonos juntos en la esperanza a nuestro Creador: aquí podemos encontrar juntos la gracia del recibir yendo más allá de la misma carne.

En Solothurn encontré vidas, miedos, rostros, historias, y aunque haya escuchado sólo algunas, bellas o feas, en el corazón he recogido la esperanza de un mundo mejor, no porque compuesto de personas mejores, sino de gente común, unida no por el mismo culto, color de la piel, lengua o cualquier otra cosa que nos pueda venir a la mente: lo que nos une es el deseo de detenernos a lo largo de nuestro camino para unirlo a otro, y acompañarse durante un trozo de camino.

Cada día en mí vida pido al Señor que me ayude a escuchar a quien me está en torno o que me pide ayuda, le ruego que me done la gracia de lograr ir más allá de mí mismo, para superar con su Ayuda mis límites.

Yo, como vosotros, soy sólo un migrante en este mundo, soy sólo una persona que entrecruza su vida y su historia con la de los migrantes, repitiendo a sí mismo y a los demás la dignidad de cada vida”.

Andrea Attanasio

Tomado de *Sulle strade dell'esodo* septt de 2010

Traemos aquí esta preciosa contribución de la profesora Noceti, teóloga, ofrecido por la CIIS y pensamos que será útil para todos.

EL DESCUBRIMIENTO DEL SENTIDO DEL BAUTISMO

Que se ha de vivir en la radicalidad evangélica y en el celibato por el Reino según el espíritu de las bienaventuranzas

1. Cuestión de raíz

“La vida religiosa tiene sus profundas raíces en la consagración del bautismo”¹: los padres conciliares articulan en torno a la imagen de la “raíz”, grandemente evocadora, la relación entre vida consagrada y bautismo y entregan así una clave interpretativa fundamental para comprender la naturaleza de la misma vida religiosa. A 45 años de la publicación del decreto *Perfectae caritatis*, en pleno proceso de recesión conciliar todavía abierto, nacen inmediatamente algunos interrogantes en la línea de esta sintética y sugestiva afirmación: ¿cómo influyen las raíces en la planta, en su floración, en su plena maduración? ¿Cómo nos puede ayudar la metáfora vegetal a comprender el sentido de la vida consagrada, y en particular, de la específica vocación y misión de los Institutos Seculares? Y todavía más profundamente, ¿cómo puede ayudarnos el signo de la vida consagrada a comprender dimensiones olvidadas del bautismo, que fundamenta la vida e identidad de todos los cristianos?

Junto a la metáfora de la raíz, igualmente evocativa para acercarnos al bautismo aparece la imagen de la fuente: todos los cristianos nacen de las aguas del seno materno de la Iglesia, fecundada por Dios mismo, como sugiere simbólicamente la tradición litúrgica antigua con el gesto, realizado en la vigilia de Pascua, de la inmersión del cirio pascuale en las aguas de la fuente bautismal; venimos a la luz de las aguas de un parto que nos da al mundo como nuevas criaturas, como se expresa la antigua inscripción del Baptisterio de San Juan de Letrán, sugiriendo de forma poética los elementos del convertimos en nuevas criaturas en el renacimiento bautismal.

Aquí nace para el cielo un pueblo de elevado linaje,
al que el Espíritu da vida en las aguas por él fecundadas.
Con virginal parto, la madre Iglesia engendra en estas aguas
a los hijos que concibe en virtud del Espíritu.
Esperad en el Reino de los cielos vosotros, que renacéis en esta fuente,
a la bienaventuranza no puede aspirar quien nace una sola vez.
Ésta es la fuente de la vida que riega toda la tierra,
brotando de la herida de Cristo [...].
Ya nada separa a los renacidos:
una sola fuente los une, un solo Espíritu, una sola fe.

¹ *Perfectae caritatis*, 5.

Nadie se espante por el número o el peso de sus culpas:
será santo quien nacerá de estas ondas².

Las dos imágenes, de las raíces y de la fuente, envían nuestra mirada al momento generador fundamental de nuestra identidad cristiana: la primera, sugiriendo la alusión a la linfa, que desde las raíces brota y marca toda la planta, y a la solidez que la raíz garantiza; la segunda impulsándonos a considerar, antes de nada, la dinámica de nacimiento y renacimiento propio del bautismo. La reflexión sobre el bautismo³ aparece ya en la utilización de estas dos figuras “dinámicas”, no limitable al solo momento celebrativo inicial: somos impulsados a considerar la identidad bautismal de los cristianos, hecha posible por un don inicial y llamada a desarrollarse progresivamente en una apropiación nunca terminada. Interrogarse hoy sobre el sentido del bautismo exige superar una lectura individualista y cosificada de la gracia, difundida con frecuencia en el sentir común y en la misma publicística, para asumir una visión dinámica y personalista del bautismo: se trata de mirar al “bautizado”, a aquel/aquella que renace de las aguas bautismales, sin limitarse a la sola consideración del gesto sacramental, como acto aislado.

El bautismo es principio y don de una identidad, la cristiana, que se da en el devenir; cuando se celebra en la forma difundida del bautismo neonatal, constituye el inicio de la iniciación, cuando se celebra en la forma de “bautismo de los creyentes (adultos)”, es parte de la iniciación; en ambos casos es don al que sigue un desarrollo dinámico, una apropiación que dura toda la vida. El bautismo es raíz y fuente de la sujetibilidad del cristiano, sacramento que constituye una verdadera y propia línea divisoria en la existencia: en realidad, nadie nace cristiano; cada uno se hace en este paso fundamental, que transforma, transfigura nuestra existencia.

Tres pasos parecen relevantes en esta dinámica: pensar los rasgos fundamentales de la identidad que nace de este núcleo generador; pensar las formas en las que esto atraviesa la existencia; pensar el ser cristianos en la perspectiva de la memoria, de la creatividad, de la responsabilidad. Punto de referencia y unificador para la reflexión será la alusión a la perspectiva escatológica, al Reino de Dios: la identidad cristiana de los que han renacido de la fuente está orientada y cualificada por una referencia a lo “definitivo” ya presente en la historia de la persona, una identidad a servicio del Reino de Dios en la Iglesia (vocación), una identidad en devenir y en camino hacia el Reino, fin último de toda existencia y de toda la historia humana.

La identidad del cristiano, que se configura en las aguas bautismales por la participación en el misterio pascual, es una identidad escatológica. En la común raíz bautismal, en esta clave se

² Inscripción en el Baptisterio de San Juan de Letrán.

³ AA.VV., *Iniziazione cristiana*, Morcelliana, Brescia 2002; M. ALIOTTA (ed.), *Il sacramento della fede. Riflessione teologica sul battesimo in Italia*, S. Paolo, Cinisello B. 2003; P. CASPANI – P. SARTOR, *L'iniziazione cristiana oggi. Linee teologiche e proposte pastorali*, Centro Ambrosiano, Milán 2005; P. CASPANI, *Rinascere dall'acqua e dallo Spirito. Battesimo e cresima sacramenti dell'iniziazione cristiana*, EDB, Bologna 2009; L. GIRARDI, *Battesimo e confermazione*, en AA.VV., *Corso di teologia sacramentaria*, II, Queriniana, Brescia 2000, 95-187; G. PADOIN, *Battezzati in un solo Spirito per formare un solo corpo. Teologia del battesimo e della confermazione*, EDB, Bologna 2008; C. ROCCHETTA, *I sacramenti della fede*, EDB, Bologna 1988, 257-322.

puede comprender lo específico y la radicalidad de la vida consagrada y la forma propia en la que las relaciones se transfiguran (con las cosas, consigo mismo, con los otros).

2. *Cuestión de identidad*

I. **Nacidos de nuevo/nacidos de lo alto – nacidos de Dios**

Los textos bíblicos sobre el bautismo por una parte⁴, y las palabras y los gestos del rito bautismal por otra, muestran que en el momento sacramental está en juego, en primer lugar, una “cuestión de identidad”: ¿quién es el cristiano? ¿Quién es el creyente que ha nacido/renacido de esta fuente? El rito bautismal inicia, en efecto, con la pregunta dirigida por el celebrante a los padres: “¿Qué nombre dais a vuestro hijo?” El nombre recuerda la identidad de la persona, su irrepetibilidad y singularidad; el nombre se pronuncia ante la comunidad y alude a la naturaleza dialógica de la identidad humana. El nombre del niño se pronunciará de nuevo, después, en el momento de la inmersión bautismal, juntamente con otro nombre – el del Dios trinitario: “N.N. ... , te bautizo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo”. Así se sugiere, por la lógica ritual, la continuidad de una identidad humana (natural) expresada en un nombre pronunciado/llamado por la Iglesia, junto con la discontinuidad de una nueva condición: la identidad del individuo ser humano está ahora en relación mutua con la identidad del Dios revelado, manifestado por Jesús. En el bautismo se obra una verdadera, propia y nueva determinación de identidad. La identidad del cristiano está determinada cristológicamente, configurada por la relación con Cristo, con su muerte y resurrección⁵, y está cualificada eclesialmente, porque quien es bautizado en la fe de la Iglesia es incorporado al cuerpo de Cristo. La subjetividad del cristiano es, pues, constitutivamente inter subjetiva, en relación a Cristo y a su Iglesia, de la que se convierte, pues, en sujetos co-constituyentes, partícipes de forma única y singular.

Junto con estos dos rasgos, recordados con más frecuencia en las reflexiones teológicas y espirituales sobre el bautismo, otra perspectiva, con demasiada frecuencia olvidada o subestimada, parece característica: la identidad bautismal es una identidad escatológicamente determinada. Quien renace del agua y del Espíritu se hace, en la Iglesia, ciudadano del Reino de Dios, acoge la venida del Reino de Dios en Cristo y es acogido por él. Quien es bautizado recibe una identidad abierta, en tensión entre el “ya” del Reino y su cumplimiento todavía no realizado: nuestra identidad está, bajo ciertos aspectos “cumplida, pero in/cumplida” En el texto bautismal por excelencia del IV Evangelio⁶, Nicodemo interroga a Jesús sobre cómo es posible “ver el reino de Dios” y sobre lo que es necesario hacer para “entrar en el Reino de Dios”. Jesús responde a esta pregunta remitiendo a un necesario renacer “de nuevo y de lo alto”, según el doble significado que ofrece el adverbio *anóthen*: renace de nuevo/de lo alto quien renace del agua y del Espíritu Santo, quien renace de Dios, quien acoge el don de una vida nueva y de una nueva identidad, confiada y custodiada en el misterio pascual, hecha posible por el don del Espíritu de vida y de santidad.

⁴ Rm 6,1-11; 2Co 3,17; Col 3,9-10; Ga 3,26-28; Jn 3,1-15; Rm 8,1-17; 1Co 12,12-13.

⁵ Co 2,12; Rm 6,1-11.

⁶ Jn. 3, 1-8.

Bajo esta perspectiva, que mira a la fuente bautismal de identidad cristiana y al mismo tiempo a su fin último, podemos comprender de nuevo la santidad y la vocación.

II. Hombres y mujeres de las bienaventuranzas

A la dimensión escatológica nos llama un texto fundamental del Evangelio de Mateo: la proclamación de las bienaventuranzas, enseñanza y manifestación antropológica (y no moral) con la que Jesús inicia su primer discurso⁷. La Carta Magna de lo humano realizado (como muestra Jesús, el hombre de las bienaventuranzas por excelencia) y del cristiano, abre la predicación pública de Jesús y orienta la auto comprensión del cristiano. El hombre/la mujer de las bienaventuranzas son aquellos que florecen – por la raíz cristológica – en una perspectiva escatológica; la “paradójica realización” que estas palabras entregan no se comprende sino en clave escatológica. Jesús maestro nos enseña a reconocer en estas palabras las coordinadas de la nueva identidad que hemos recibido en don, nos muestra cómo actuar en la historia, como ciudadanos del Reino de Dios en la fidelidad al mundo. Ser cristianos lleva consigo la confrontación, a la que nunca es posible sustraerse, con un mundo marcado por lágrimas de muchos, por el rechazo de la justicia y de la voz de los profetas, de la de necesidad extrema de millones de personas. El mundo en el que vivimos – nos dicen las bienaventuranzas – está marcado por una ambivalencia radical; los perseguidores y los opresores, quienes niegan la justicia y la plenitud de vida, están juntos y viven al lado de mitos, operadores de paz, pobres de espíritu, perseguidos a causa de la justicia. Ante las lógicas del mundo, la mirada de Jesús es “diversa”: ve con claridad y lucidez lo que está en la historia, pero frente a las realidades ante las que alzamos sólo la palabra de la lamentación, Cristo pronuncia la palabra “bienaventurados”, es decir, la palabra de la felicidad, de la realización, de la plenitud de vida.

La “clave del sentido” que nos permite comprender en su profundidad la fuerza paradójica y transformadora de las bienaventuranzas, rica de esperanza y, al mismo tiempo, capaz de lúcida inteligencia de la vida, está contenida en la primera y en la octava bienaventuranza, las únicas que presentan la afirmación, con el verbo conjugado en presente, “de ellos es el reino de los cielos”. El Reino de Dios, la comunión con Dios y con los otros, lo que está en el centro de la vida de Jesús, su pasión y el objeto de su anuncio, el sentido de sus elecciones, la realidad que Jesús ha venido a instaurar e inaugurar en la historia de la humanidad (en él el reino está ya), pertenece (o mejor “es de”) a los pobres de espíritu y a los que son perseguidos a causa de la justicia. Pobres y perseguidos son habitantes y “autores” del Reino de Dios, porque éste no se realiza en la forma de la posesión y del dominio, sino en la lógica de una humanidad auténtica.

Muchos exegetas evidencian el hecho de que la primera bienaventuranza, en particular, contiene todo el mensaje de esperanza y de fe de Jesús; sin embargo, lo mismo se puede decir también de la octava palabra, dado que el paralelismo existente entre las dos en la segunda parte del versículo, que constituye la motivación y razón última del poder decir “bienaventurados”: la pertenencia al reino de Dios.

⁷ *Sobre las bienaventuranzas*: J. DUPONT, *Le Beatitudini*, I, EP, Roma 1973, 513-1109; II, 513-625; 742-855; 856-870; 873-947; 948-1050; R. FABRIS, *Vangelo secondo Matteo*, Borla, Roma 1982, 111-124; J. GNILKA, *Matteo*, I, Paideia, Brescia 1990, 181-206; E. SCHWEIZER, *Matteo e la sua comunità*, Queriniana, Brescia 1987, 83-119.

Quisiera abrir la gran “catedral”, lugar del encuentro con Dios que son las bienaventuranzas, partiendo precisamente de aquel “portal” que lo constituye el “Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia”. La justicia está, de hecho, en el centro del discurso de la montaña: Jesús somete a confrontación la justicia propuesta a sus discípulos, con la de los fariseos, una justicia – ésta – retributiva, que coloca en el centro y en la base de las relaciones humanas, antes de nada, la ley. Es justo – muestra Jesús en el Discurso de la montaña – quien es como el Padre, quien vive en la fidelidad la relación de amor, en una relación que no calcula nunca y que pone al otro (cualquier otro, en primer lugar el enemigo y el injusto) en el primer puesto. Son ciudadanos felices y realizados del Reino de Dios quienes han elegido la justicia y luchan por ella, poniendo en tumulto a los potentes de este mundo que los persiguen. Jesús declara bienaventurados a aquellos que han elegido en las relaciones con Dios y con los otros la lógica de Dios mismo, y no la lógica del buen sentido mundano.

La octava bienaventuranza, por la centralidad fundativa dada al tema de la “justicia”, es realmente un portal que nos permite comprender las demás afirmaciones precedentes: las otras bienaventuranzas son explícitamente, en el fondo, el estilo y el enfoque de la realidad y de la relación humana propia de estos “justos bienaventurados”. Ellos son “constructores de paz”, porque quien ha elegido la justicia edifica relaciones de plenitud de vida para todos y, por tanto, realidad de paz a todos los niveles; ellos son “puros de corazón”, porque el modo y la intencionalidad con que juzgan la realidad y las otras personas se caracterizan por la “pureza” de la mirada confiada y llena de esperanza de Dios mismo, están animados por una interioridad profunda que sostiene integridad de vida y coherencia. Los “justos” son aquellos que son “misericordiosos”, aquellos que se colocan con el mismo corazón de Dios en el perdón, en la generosidad, en la ayuda y en la protección del pobre; son aquellos que experimentan la necesidad de la justicia, como advierten las necesidades incoercibles del pan y del agua, que no se pueden eludir ni postergar. Quien convierte la búsqueda de la justicia en su pan cotidiano no puede, sin embargo, no experimentar sufrimiento y llanto por lo que no ve realizado, por lo que se soporta en la historia. Sin embargo, se es justo según Dios, si se reacciona como “mansos”, oponiendo “resistencia y rendimiento” a la violencia que se sufre; es manso, sin ser pasivo, quien tiene valor y se compromete, pero sin pisotear al otro (aunque sea adversario) y sin recurrir a ninguna violencia. El justo manso sabe, en efecto, dominar los propios impulsos y los propios instintos, para abrirse a la relación, a la experiencia y a la promoción de un modo, diverso y nuevo, de relacionarse en la fraternidad, en la paz.

El “identikit” del creyente según las bienaventuranzas se fija así partiendo de la perspectiva central de la “justicia”, como Jesús la ha presentado y expuesto a sus discípulos: la justicia toca, de hecho, la modalidad de enfocar las relaciones humanas (paz), toca la mirada sobre la realidad y la modalidad de tomar decisiones (puros de corazón), toca el modo de pensar en los demás (misericordia), toca las necesidades y los deseos (hambre y sed), toca las consecuencias dolorosas que se experimentan y toca el modo de reaccionar (lágrimas, mansedumbre).

Qué hay en la raíz de la felicidad, de la realización, de la bienaventuranza, que viene del pertenecer al Reino? La misma elección del Reino de Dios y de su justicia. En el centro de la fe cristiana, en Jesús, como por Jesús, está la elección del Reino de Dios y de su justicia tan “otra” respecto a la lógica de los reinos de este mundo, a las verdades de este mundo, a las religiones de este mundo. Quien vive así es “pobre de espíritu”, doblegado por la vida, sin posesiones,

sin amigos influyentes a los que dirigirse, sin poderes y riquezas en las que contar, sino sólo Dios: quien espera todo de Dios y se juzga mendicante ante él, sabe que en el futuro, en el cumplimiento de la historia, y de forma anticipada ya ahora, será llamado hijo, verá a Dios, encontrará misericordia, justicia, consolación (es decir, transformación real y profunda de la propia realidad), vivirá en el mundo según esta plenitud. Son otros tantos aspectos del Reino de Dios cumplido, como nos recuerdan las palabras del prefacio de la celebración eucarística de la Fiesta de Cristo Rey, citadas por la *Gaudium et spes*, 39: “reino de verdad y de vida, reino de santidad y de gracia, reino de justicia, de amor y de paz”.

El hombre y la mujer de las bienaventuranzas viven en la fidelidad a la historia, en el “ya” comprometido de una historia donde las relaciones y las lógicas no son las de las bienaventuranzas; juzgan la realidad, sin ingenuidad, siempre en la óptica de lo definitivo que se da en el fragmento anticipante, pero que está siempre “más allá”; viven en lo “penúltimo” sabiendo ser ciudadanos de lo “último”.

Las motivaciones por las que Jesús afirma “bienaventuradas” estas personas, son motivaciones mesiánicas y escatológicas: el Reino de Dios ya ha iniciado, pero - como dirá Mt 11, 12 - sufre violencia; las condiciones de vida parecen, en realidad, desmentir felicidad y realización, pero este juicio no es según verdad para quien acoge en la fe que el Reino viene en la historia y sabe comprender que las contradicciones que encontramos y vivimos en nuestra piel son el lugar de la fecundidad (misteriosa) de Dios.

Las bienaventuranzas, en fin, son una llamada a leer la historia en esta perspectiva, a anticipar en nosotros, en nuestra vida personal, estas lógicas: nos invitan a ir más allá de lo que somos, hacia lo nuevo que nos espera. Es la perspectiva de la liberación escatológica que impulsa a invocar la alegría y una praxis según las bienaventuranzas del Reino de Dios. Es posible, en la esperanza, proclamar el año de la misericordia del Señor, anunciar que Dios ha tomado una posición, y ha tomado una posición poniéndose de la parte de los pobres y de los perseguidos; no se trata de una palabra banal consoladora, sino del anuncio - comprometido e implicativo - del advenimiento de Dios que es de liberación plena. Por esto Jesús puede decir “felices” a aquellos que nosotros consideramos -según la lógica del mundo - “desafortunados e infelices”.

Las bienaventuranzas nos salvan de la inautenticidad en el plan humano y al mismo tiempo nos restituyen una mirada auténtica y real sobre la realidad. Son palabras que “dan un vuelco” al mundo y a sus principios, pero en la lucidez de una mirada que no se cierra al escándalo de la injusticia, de la pobreza, de la alienación, vivida por muchos. En realidad, no debemos olvidar los tiempos de los verbos de las bienaventuranzas; el presente es el “penúltimo” y no todavía el último, el definitivo, prometido y esperado. Al mismo tiempo este mismo orden adquiere valor también hoy, porque el ya del Reino ha iniciado y esta lógica no se ha de postergar sino que se ha de anticipar en la Iglesia y en el mundo, la experimentada por los pobres y por los perseguidos (“de ellos es el Reino de Dios”).

La proclamación de Jesús nos entrega el modo con el que Dios mira la historia y los hombres: son las palabras de una promesa de cumplimiento (cuatro veces tenemos un “pasivo

teológico”, que nos dice que es Dios quien garantiza que actuará para que el Reino se cumpla) y de una mirada “elevada” con la que nosotros deberíamos mirar también la realidad, juzgar las personas, considerar el presente y el futuro.

III. Una nueva relacionalidad

La identidad bautismal, que tiene en su centro el espíritu de las bienaventuranzas, se articula según una nueva relacionalidad: con Dios, con los otros, en la Iglesia. Cada relación y cada criterio de estructuración de las relaciones, válido hasta entonces en el plano social, de pertenencia religiosa, de sexo, de costumbres culturales, sale transfigurado y redefinido. La vida de santidad – según las bienaventuranzas – es vida de fe, de amor, de justicia, de reconciliación, de paz, de mansedumbre; se ha de afirmar, pues, un nuevo estilo de vida en la comunidad cristiana.

Si estos elementos iluminan el estilo cristiano de todos, las repercusiones en la vida consagrada son todavía más profundas: las coordinadas y los puntos de referencia, según los consejos evangélicos encuentran cualificación y sentido propio en este horizonte.

3. Cuestión de vida

I. Vivientes por Dios en Cristo

Quien recibe el don la identidad bautismal y se convierte en ciudadano del Reino de Dios en Cristo, vive según una novedad absoluta de esta “identidad-en-relación” de comunión y de esta “existencia-en-la-justicia”; está llamado a hacerla realidad y actuarla en su carne y en su historia hasta el cumplimiento del Reino de Dios: como afirma Pablo “así también nosotros podemos caminar en una vida nueva” (Rm 6,4).

Esta perspectiva que pone en relación don de identidad y apropiación personal, se recuerda en dos ritos explicativos del bautismo: la entrega de la túnica blanca, acompañada con las palabras: “os habéis convertido en nueva criatura; os habéis revestido de Cristo, llevadla sin mancha hasta la vida eterna”, y la entrega de la luz, cuyo sentido es explicitado con las palabras: “os habéis convertido en luz de Cristo. Caminad siempre como hijos de la luz, para que perseverando en la fe, podáis ir al encuentro del Señor que viene, con todos los santos, en el Reino de los cielos”. Las fórmulas de entrega insisten en el verbo “recibir”, para recordar que la vida nueva de santidad y la condición de “hijos de de la luz” se reciben en don, y en la perspectiva escatológica: el bautizado debe ser consciente de que su identidad, absolutamente singular y única, en realidad es una identidad acogida, recibida de otro, una identidad que no nos hemos dado a nosotros mismos ni se ha construido con las propias fuerzas, sino que se acoge de Dios y se recibe en el seno de la Iglesia; al mismo tiempo ha de ser evidente que la dignidad de los que han renacido de Dios debe ser visible y significativa, como lo expresa el signo de la túnica que se ha de vestir y de la luz que se ha de mantener encendida, en el mundo, lugar del devenir del Reino de Dios.

II. Una vocación bautismal, muchas diferentes vocaciones

El último rito explicativo del bautismo es la unción con el crisma; la oración en relación con él, introduce un ulterior elemento: el de la vocación y misión que caracteriza a cada bautizado.

Es una vocación fundamental, que es de todos los bautizados: ser partícipes en Cristo y en la Iglesia de la misión mesiánica:

Dios omnipotente... os ha hecho renacer del agua y del Espíritu Santo, uniéndoos a su pueblo; Él mismo os consagra con el crisma de salvación, para que insertados en Cristo, sacerdote, rey y profeta, seáis siempre miembros de su cuerpo para la vida eterna.

Con la unción del Espíritu, hombres y mujeres son consagrados y santificados, hechos partícipes en Cristo de la misión mesiánica, habilitados para el don y la tarea profética, real y sacerdotal. Los bautizados están llamados y capacitados para ofrecer culto a Dios en el don de sí mismos por amor, con un sacerdocio de la existencia antes que de los ritos⁸; saben leer y ver el mundo “según la resurrección del Crucificado” (G. Gutiérrez) están habilitados para anunciar el Reino de Dios en Cristo como profetas; saben colocarse en la lógica de la realeza de servicio, verdadera alternativa a las lógicas del dominio y del poder como aplastamiento, avasallo, eliminación del otro.

Por el bautismo, cada cristiano esta insertado, destinado, orientado por esta misión mesiánica, que es la de Cristo y de la Iglesia: servir al Reino de Dios con palabras y con obras. Como ilustra el capítulo II de la Constitución sobre la Iglesia *Lumen gentium*⁹, la fundamental dignidad bautismal, común a todos los cristianos, se concilia con una pluralidad, rica y diversificada de formas de vida y de ministerio: a la única vocación bautismal hacen eco las muchas y diferentes “vocaciones” a servir el Reino de Dios en la Iglesia y en la historia. Los documentos conciliares recurren a los *tria munera* para delinear identidad común y misión mesiánica del pueblo de Dios y de cada cristiano y al mismo tiempo concretizan profecía, realeza, sacerdocio según específicos talles para trazar las diversas formas ministeriales con las que la Iglesia está marcada para el ejercicio de su misión. En el centro de cada discernimiento sobre la específica vocación que se ha de vivir para el bien del mundo y de la Iglesia está, en fin, esta pregunta fundamental: ¿cómo pienso poder y deber encarnar los *tria munera* en mi existencia de bautizado a servicio del Reino de Dios? ¿Según qué específico quiero proclamar vitalmente y encarnar de forma visible estos *tria munera*? ¿Qué consistencia quiero darles a través de mi carne, mi existencia, mis días, mis relaciones a la profecía, la realeza, el sacerdocio?

III. Los Institutos Seculares

En la red de relaciones eclesiales, la común vocación/misión florece según carismas diversos: son modos específicos y “singulares” de vivir la identidad bautismal, de dar “carne” a los *tria munera Christi et ecclesiae*, de servir y anunciar el Evangelio del Reino de Dios. Algunos en la Iglesia, en realidad, evidencian de forma particular el venir del Reino de Dios a la historia, otros subrayan un cumplimiento que esperamos, otros todavía nos permiten con su vida y palabra percibir sus dimensiones y aspectos (relacionales, de justicia, de paz, de comunión en la diferencia). La vocación fundamental a “entrar” y “ver el Reino de Dios” y la llamada a servir su advenimiento, como Iglesia, cualifica en profundidad nuestra identidad de cristianos y cristianas y la vida de cada uno: la causa del Reino de Dios pide a todos los cristianos “todo”. En este sentido los “consejos evangélicos”, aunque se han de vivir de formas diversas, son dados a todos los cristianos.

⁸ Rm 12,1-2.

⁹ *Lumen gentium* 10-12.

Lo que determina, pues, de forma más específica las muchas formas de vida consagrada¹⁰ es, entonces, la llamada al “celibato por el Reino” y la elección de una “firme radicalidad”; en el sentido etimológico, esta palabra nos remite a la raíz, a lo que es esencial, que el cristiano sabe que tiene delante de sí, al “telos” (objetivo, fin) hacia el que todo debe convergir: el mismo Reino de Dios. Uso de los bienes, relaciones humanas, voluntad, tiempo de la vida, todo es atraído de forma radical por el Reino de Dios, en cuanto telos de toda vida, realidad, sin embargo, “todavía no presente en plenitud”: los que viven la vida consagrada testifican - de una forma existencialmente comprometida y radical - que el Reino de Dios insta, propone, exige relaciones nuevas y están llamados a mostrar de hecho el “todavía no del Reino”, llamando a cada uno al atractivo humanizador y a la nostalgia de la riqueza transformadora de las relaciones en Dios y según Dios. Por otra parte, los laicos son los que atestiguan, en primer lugar en el ámbito eclesial, el venir del Reino de Dios en la historia y en las culturas humanas¹¹; son “custodias” del devenir de la Iglesia a través y en el devenir histórico, desde el momento que su identidad no se agota en una relación “exclusiva” y “unívoca” con la comunidad cristiana; primariamente los laicos llaman - con su persona antes que con su acción - a la venida del Reino de Dios en la historia humana, a la que la Iglesia mira para definirse a sí misma: los laicos son aquella parte de la Iglesia que “recuerda la figura simbólica de la extroversión de la Iglesia” (S. Dianich).

Como recuerdan numerosos documentos del magisterio¹², la vocación específica de los Institutos Seculares une “consagración” y “secularidad”¹³: bajo esta luz, en el horizonte del común y diferenciado servicio al Reino de Dios, lo específico puede ser, quizás, indistinguible al recordar y servir “la complejidad del devenir del Reino de Dios”. Con la existencia personal, el trabajo, es un afirmar “¡nunca fuera del mundo!” (porque el Reino de Dios viene en la historia, la señoría de Dios ha asumido el mundo como su espacio propio escatológico) y al mismo tiempo recordar, con la consagración, a todos el hecho de que el cumplimiento del Reino de Dios “¡todavía no ha llegado!”. Por esto el espíritu de las bienaventuranzas se recuerda como núcleo de espiritualidad y de identidad propio de los Institutos Seculares: porque en las bienaventuranzas el “ya” del presente del Reino se declara (a los perseguidos por la justicia y a los pobres de espíritu) y al mismo tiempo el “todavía no” se atestigua continuamente (ante la violencia, la miseria, la injusticia, las lágrimas que marcan la vida de muchos hombres y mujeres).

¹⁰ A. LOPEZ AMAT, *La vita consacrata. Le varie forme dalle origini ad oggi*, Città Nuova, Roma 1991; J.M.R. TILLARD, *Vie consacrée*. III. *Sens et valeur permanente*, en *Dictionnaire de spiritualité*, Beauchesne, París 1993, XVI, 706-722; J.B. METZ, *Passione per Dio. Vivere da religiosi oggi*, Queriniana, Brescia 1992; TH. MATURA, *Celibato e comunità. I fondamenti evangelici della vita religiosa*, Qiqiaon, Bose 1994; AA.VV., *Carismi nella chiesa per il mondo. La vita consacrata oggi*, San Paolo, Cinisello B. 1994. Cfr también GIOVANNI PAOLO II, *Esortazione apostolica Vita Consecrata* (25 de marzo de 1996), 14-40: 20 [EV 15/471-560; 491].

¹¹ *Sobre la ministerialidad de los laicos*: G. CANOBBIO, *Laici o cristiani? Elementi storico-sistemati per una descrizione del laico cristiano*, Morcelliana, Brescia 1987; M. Vergottini, *La teologia e i “laici”. Una ipotesi interpretativa e la sua recezione nella letteratura*, en *Teologia* 18 (1993) 166-186; C. Molari, *Credenti laicamente nel mondo*, Cittadella. Asís 2007; S. DIANICH - S. NOCETI, *Trattato sulla chiesa*, Queriniana, Brescia 2005², 390-428; S. NOCETI, *Identità e missione dei laici nell’orizzonte del Regno di Dio*, in *Ricerca* (2007) I-II 75-97.

¹² *Provida Mater ecclesiae*; *Perfectae caritatis* 11; *Lumen gentium* 44; *Christifideles Laici* 56; *Vita consecrata* 10 y 54.

¹³ L. BORRIELLO, *Teologia e spiritualità degli istituti secolari*, Ancora, Milán 2008;

III. Profecías “vivientes”

Los miembros de los Institutos Seculares viven, pues, poniendo “signos de profecía”. En una pluralidad de condiciones existenciales (no reducible a una única configuración) en particular con el trabajo, la actividad política, la presencia social, muestran de forma significativa a todos (creyentes y no creyentes) que el “ya del Reino” (esencial para su venir) no es todavía “todo”, declaran que la “materia del Reino” es esencial, y que son las realizaciones de paz, justicia, reconciliación, bien, desarrollo, puestas por el hombre y por su trabajo (cfr. *Gaudium et spes* 39), pero al mismo tiempo tienen viva la conciencia de que será Dios quien dará cumplimiento a todo. Autonomía personal, implicación en la historia, sentido de responsabilidad, se casan con la conciencia declarada de la gratuidad, que siempre sobreviene, del don de Dios que ha prometido el cumplimiento. En esto los Institutos Seculares – en el celibato por el Reino – viven un “espacio de profecía” radical: el Reino de Dios transfigura toda relación humana, exige una renovación auténtica de las relaciones entre las personas. La referencia a Dios, el reconocimiento de su primado, mantienen el espacio abierto al más allá del Reino de Dios y abren toda relación al sentido de lo definitivo.

De forma sintética, lo específico de la vocación de los Institutos Seculares se puede contener en ser custodias y garantes en el mundo y en la Iglesia de una “interrupción consciente”, enraizada en la conciencia de las lógicas y de los dinamismos del devenir del Reino de Dios en la historia. Ante el mundo, una interrupción necesaria para mostrar el sentido y límite del progreso, palabra de llamada a “levantar los ojos” hacia el día de Dios y declaración de que “Dios es esencial y primaria la referencia a Él” (consagración); ante la Iglesia, una interrupción necesaria para mostrar (como laicos) el necesario envío al mundo por la Iglesia, palabra de llamada para apartar todo eclesiocentrismo, y declaración de que como “levadura” estamos llamados como cristianos a servir el venir del Reino en la historia (trabajo, autonomía personal). Vocación única en la Iglesia, los Institutos Seculares, aunque en la diferencia de carismas, espiritualidad, obras, afirman que “el ya del Reino de Dios está abierto a recibir de Dios su cumplimiento”.

4. *Cuestión de memoria, creatividad, responsabilidad*

I. Una vida realizada

La consagración bautismal coloca al cristiano en un “más allá fundador” y sobre esta base el renacimiento acontecido pide hacerse realidad en la existencia. El individuo, el cristiano en devenir, se encuentra colocado, inscrito, en una relación original que da a su vida un fundamento diverso del nacimiento biológico o de su condición presente. El sacramento confiere al sujeto una identidad en la que entran en juego y se entrecruzan significados que exceden su ser natural [...]. El cristiano está ahora insertado en una memoria fundadora en vista de un futuro inédito; lo coloca en un Más allá fundador que no coincide con él y que le permite vivir su vida de otra forma¹⁴.

En el sacramento del bautismo, el nombre de cada uno es transfigurado y una nueva identidad se dona, pero es sólo el inicio de la vida cristiana: se recibe y se acoge, de hecho,

¹⁴ H. MOTTU, *Il gesto e la parola*, Qiqajon, Bose 2007, 265.266.

una “identidad en devenir, de anticipación del Reino y de tensión hacia el Reino de Dios en su plenitud”, se es “inscrito en la memoria fundadora en vista de un futuro inédito”. La naturaleza de la identidad bautismal implica, pues, la apropiación personal y el desarrollo de esta identidad en la historia y a través de la historia que nos ve protagonistas, en la Iglesia, en el mundo. Si por una parte permanece, pues, determinante la llamada a la raíz bautismal de la historia personal “que debe bastar a todo” (como escribía poéticamente M. D. Turollo)¹⁵, por otra parte el movimiento de apropiación lleva consigo la elección de itinerarios diversificados en los que hacer realidad y realizar los tria munera. Cada vida cristiana se da bajo la obra del Espíritu de Cristo, recibido en el bautismo, que hace posible libertad y creatividad, que le son propias, hacia el cumplimiento/el fin (el telos), para poder decir como Jesús y en Jesús, al final de la vida, “se ha cumplido” (Jn 19,30), ha logrado el telos, el objetivo, el fin por el que la vida se ha vivido, la misión ha sido puesta. Es la palabra que todo cristiano debe poder decir en la verdad de la identidad en la muerte: esta vida ha desarrollado todas sus potencialidades y ha conseguido el cumplimiento y la realización al lograr el telos, el objetivo, que ha guiado todo paso, toda acción, toda elección.

II. Una memoria actualizadora

El tiempo de la Iglesia, en el “inter-valo” entre el ya del Reino en Cristo y su cumplimiento definitivo, es el tiempo de la vida de los cristianos en la santidad de la comunión con Dios y con las personas (esencia del Reino) y del ejercicio de la vocación/misión mesiánica a servicio del Reino de Dios. En el tiempo de la Iglesia, cada uno está, pues, llamado en primer lugar a la “memoria” (consciente, convencido) de su propia identidad bautismal, escatológicamente determinada, en el sentido bíblico del lema “memoria”, es decir actualización vital.

Para los Institutos Seculares dicha memoria actualizadora, vivida como asunción y realización específica de los tria munera, se concretiza como la responsabilidad de ser un signo, una palabra, una acción de “interrupción” consciente, que recuerda la lógica completa del devenir del Reino de Dios en la historia. La fidelidad a la tierra, en el reconocimiento de que Dios ha elegido el mundo como su lugar propio en Cristo, se concilia de forma única con la llamada urgente dirigida a todos a ir de nuevo a la identidad escatológicamente determinada; la responsabilidad, que es capacidad de “responder” (como dice la raíz de la palabra) a la realidad de la historia humana, a sus necesidades, a sus fases, se concretiza en la testificación de un “más allá” no “otro” de la misma historia humana; la consagración vivida como celibato por el Reino en el ambiente de las

¹⁵ Y sin embargo, antes de pasar
a la otra orilla, paz me dona
el saber cuán
sabía era la palabra
que me dijo todavía niño
mi padre:
que a todo debía bastar
el bautismo; y de ninguna otra pertenencia,
libre vida fuese
como signo de la misma fe.
D. M. Turollo.

relaciones humanas, sin signos exteriores de pertenencia, se relaciona con la voluntad de superar las distancias separadoras y una lógica contrapositiva de sacro/profano que no pertenece al núcleo de la fe cristiana, para edificar relaciones nuevas en el mundo según Dios.

Si cada cristiano está comprometido, pues, en esta tarea y acoge el riesgo del servir el Reino de Dios, aparece todavía más radical - en el intervalo y en el intermedio - la condición de quien pertenece a un Instituto Secular: “arriesgantes” – sin protección – en anunciar al “abierto” que es el Reino de Dios.

Somos los arriesgantes (Rainer M. Rilke, 1925)

*Como la naturaleza abandona los seres
con el riesgo de su sordo anhelo, y nadie
particularmente protege en los surcos y en los ramos,
así también nosotros somos, en el fundamento primero de nuestro ser
no particularmente amados. Somos arriesgados. Solamente que nosotros,
más todavía que planta y animal,
con este riesgo vamos, lo queremos; alguna vez también
somos más arriesgantes (no para nuestra ventaja)
que la misma vida; por un instante
más arriesgantes ... Esto nos forja, más allá de la protección,
un ser-seguro, allí donde actúa la gravitación
de las fuerzas puras; lo que, en fin, nos custodia
es nuestro estar-sin-protección, y que nosotros
nos hayamos dirigido al Abierto, habiendo visto la amenaza,
porque, en el más amplio Círculo, en algún lugar,
donde la Ley nos toca, le respondemos sí.*

En biblioteca

Hemos recibido

I Membri Associati Agli Istituti Secolari

Studio del can 725

De Maria Victoria Hernández Rodríguez

El volumen profundiza el argumento sobre los miembros asociados, una realidad que encuentra expresión en muchos Institutos Seculares, desde su fundación, hoy reglamentada según el canon 725 del CIC.

La autora analiza esta norma del Código partiendo de su génesis y en sus fuentes, llegando a componer un trabajo de interpretación basado en el estudio de los elementos cardinales del canon.

Gracias a las informaciones recogidas mediante un cuestionario enviado a 160 Institutos Seculares, se han evidenciado las características peculiares de varios Institutos, logrando apreciar diferencias incluso sustanciales.

El análisis de la aplicación del canon 725 en el derecho propio de estos Institutos ilumina una rica realidad carismática con diversos elementos jurídico – canónicos, en los que se identifican los diversos modos de asociar a otros fieles por parte de los mismos, analizando sus derechos y obligaciones reconocidas.

Finalmente, se identifican algunas peculiaridades, aptas para afrontar las dificultades que brotan de la aplicación del canon en algunas disposiciones de derecho propio.

Una interesante custodia cuidada por Marie Antoinette Perret que contiene los cuatro volúmenes con los títulos:

Breve historia del Instituto secular Dominicó de Orléans

El árbol y sus ramas

El libro de los orígenes

El libro de los años

Se trata de un precioso estudio sobre los orígenes y sobre la historia del Instituto. Fruto de un gran amor de estudiosa y de componente.

A fianco del Carmelo de Bruno Moriconi

Un volumen sobre la Unión Carmelita Teresiana desde sus orígenes y la interpretación de su colocación en el Carmelo. Contiene trazas de historia del Instituto Secular.